

ACTIVIDAD MILITAR EN EGIPTO: LAS GUERRAS DE RAMSES III

JESÚS TRELLO

RESUMEN:

El final del Imperio Nuevo, durante el reinado de Ramses III, estuvo caracterizado por una intensa actividad militar a juzgar por los textos y representaciones que han llegado hasta nosotros. Esta situación de guerra parece tener su origen, por una parte en la presión de los pueblos del desierto occidental, y por otra parte por la presión de los grupos humanos que hemos dado en llamar «Pueblos del Mar». Pretendemos una aproximación sintética a los aspectos militares de este período, que creemos fueron decisivos para la continuidad de la cultura y civilización del Egipto faraónico.

SUMMARY:

The end of the New Kingdom, during the Ramses III's reign, was characterized by strong military activity, according to the texts and representations that remain today. This war situation seems to have originated on one hand from the pressure of the people in the western desert, and on the other hand from the pressure of the human groups that we know as the «Sea People». We will use a synthetic approach to the military aspects of this epoch, which we believe were critical in the continuity of the culture and civilization of Pharaonic Egypt.

1. INTRODUCCION¹.

1.1. Perfil de faraón

Ramses III fue el último² gran faraón que mantuvo la grandeza de Egipto como civilización propia e independiente. Este rey consiguió mantener la identidad de Egipto, para él y sus sucesores, a costa de una intensa actividad militar. Si Egipto, como se ha dicho, queda definido por la figura del monarca³, Ramses III definió su país y su civilización con su personalidad.

Luchó contra los enemigos tradicionales del país y contra un peligro nuevo del que existían muy pocas referencias previas en los anales egipcios: los que se ha dado en llamar «pueblos del mar».

Las victorias sobre sus enemigos y el gran templo en cuyos relieves quedaron recogidas, Medinet Habu, hicieron que este rey pasara a ocupar un lugar destacado en la historia.

Guerrero e hijo de guerrero, mantuvo la unidad del Doble País y protegió a Egipto de las invasiones exteriores. Ramses III no había nacido príncipe de Egipto, sino hijo de un militar. La educación en un ambiente castrense probablemente forjó su personalidad con una orientación clara hacia la institución militar, sin duda, la más prestigiosa en la última parte del Imperio Nuevo. Vio ascender a su padre, Sethnajt, al trono de Horus, en un período turbulento en la historia de Egipto. Sethnajt inauguró una nueva dinastía, la XX, y reinó poco más de dos años. Durante tan corto reinado, además, tuvo que dedicarse a pacificar el país.

Cuando Ramses III sucedió a Sethnajt en el trono, lo hizo ya con el país pacificado y en una situación de legalidad sucesoria normalizada. Tenía unos 38 años y había luchado junto a su padre para devolver a Egipto el prestigio de una gran civilización.

Una de sus primeras tareas como faraón consistiría en reorganizar el país y, especialmente, la reorganización de la institución que mejor conocía: el ejército. Ramses III, además, aparece representado en sus relieves dirigiendo personalmente las grandes campañas militares con las que comenzó su reinado, aunque resulta difícil probar que esto fuera así.

El peligro de invasión por parte de otros pueblos que envidiaban la tierra de Egipto, el regalo del Nilo, era permanente. Por tanto, la actividad militar en Egipto

¹ Debo agradecer a D. Federico Lara Peinado, D. Francisco Martín Valentín, D^a María José López Grande, D. Fernando Quesada Sanz, y D. Jorge Rubio Grande, sus interesantes sugerencias durante la preparación del presente trabajo. Los posibles errores son imputables solamente a mi persona,

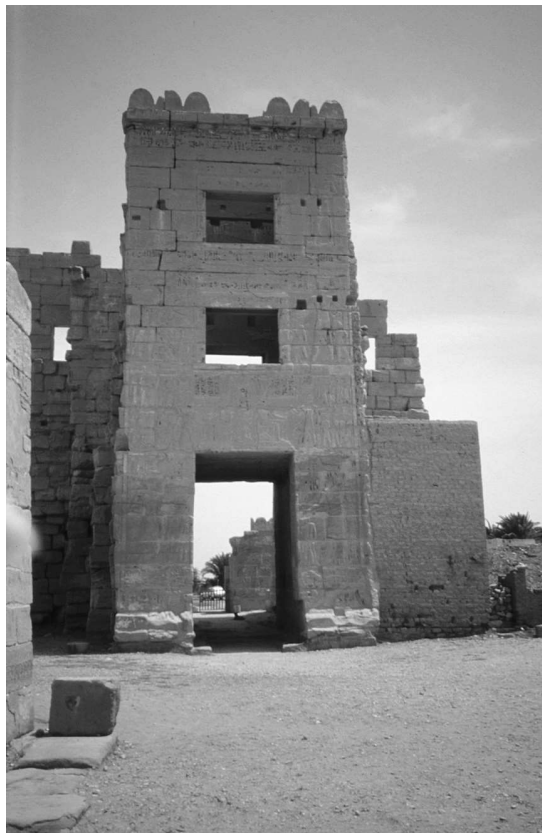
² Ver A. DODSON, *Monarchs of the Nile*, London 1995, p. 142.

³ Ver J.M. GALAN «Los enemigos de Egipto en Epoca Antigua», en: M.J. LÓPEZ GRANDE (ed.) *Culturas del Valle del Nilo I; su historia, relaciones externas e investigación española*. Universidad Autónoma de Madrid (e.p.)

ACTIVIDAD MILITAR EN EGIPTO: LAS GUERRAS DE RAMSES III

fue una constante. Era una lucha permanente por mantener el usufructo de un espacio geográfico privilegiado.

Tres eran los lugares por donde Ramses III sabía que podrían ser invadidos: el desierto occidental (donde habitaban las tribus de los pueblos *tchehenu* y *tchemehu*), la zona al sur de la primera catarata (habitada por tribus nubias) y el Delta oriental, por donde eran frecuentes las incursiones de pueblos asiáticos. Además una nueva zona, que hasta entonces no se había revelado como un peligro real, amenazaba con convertirse en una puerta de entrada para los invasores: el mar.

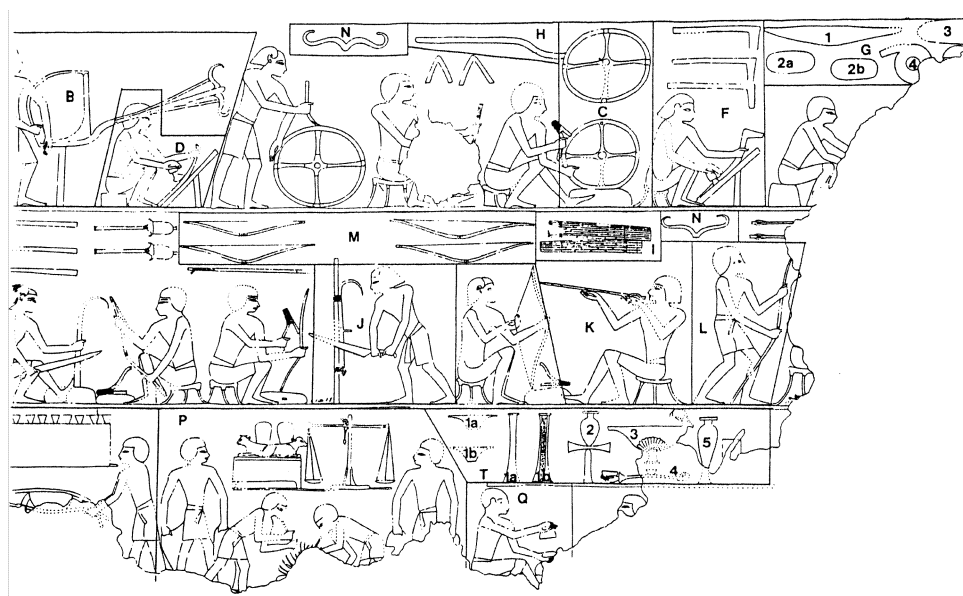


El Migdol de la puerta oriental de Medinet Habu. Construcción militar frecuente en la zona Siro-Palestina. Foto: J. Trello.

Además de evitar las invasiones, otra de las motivaciones de la guerra parece ser el botín que podía obtenerse con esta actividad, fundamentalmente conseguir «sus mujeres y sus hijos», «sus cabezas de ganado», y tributos anuales.

1.2. El origen del militarismo

La larga guerra de liberación contra los hyksos había motivado que una de las instituciones con más prestigio del Imperio Nuevo fuese el ejército, y ello había permanecido así durante los más de 350 años de gobierno de los reyes pertenecientes a las dinastías XVIII y XIX. Las funciones del ejército fueron muy semejantes a lo largo de la historia egipcia: proteger las fronteras, escoltar al rey, intervenir en caso de conflictos públicos graves y apoyar los trabajos públicos.



Fabricación de armas y carros de guerra. Tumba de Mencheperresonb (TT 86).
 Epoca de Thutmose III. S. WACHSMANN, *Aegeans in the Theban Tombs*,
 Leuven 1987, pl. XIV.

1.3. Una función de faraón

Es evidente que los textos y representaciones del rey en las batallas o masacrando enemigos no tienen como finalidad una narración histórica⁴. Más bien pa-

⁴ La polémica sobre la historicidad de las guerras de Ramses III, ha llevado a algunos autores a plantear que los relieves de Medinet Habu con escenas de las guerras contra los «Pueblos del Mar», de las cuales no existen antecedentes, habrían sido copiadas del inmediato templo mortuario de Merneptah (totalmente destruido hoy, resultando, por tanto, muy difícil de verificar la tesis), y que el Papiro Harris I, en su sección histórica, habría sido inspirado en los relieves de Medinet Habu. Ver Leonard H. LESKO «The Wars of Ram-

recen estar relacionados con las capacidades mágicas otorgadas a las imágenes como por ejemplo, los relieves de Faraón teniendo bajo sus pies a los Nueve Arcos⁵, representación de los países extranjeros.

También resulta evidente el extraordinario parecido de muchas representaciones de carácter bélico (o de otro tipo) en las construcciones de Ramses III en relación con las de Ramses II. En realidad, ambos vivieron situaciones muy parecidas; tenían que defender esa franja fértil, que era Kemet, en una época muy próxima, contra todos aquellos otros pueblos que querían ocupar tan apreciado habitat.

Ramses III describiría así la situación antes de iniciar la guerra del año 5 contra los enemigos del desierto occidental:

«Los libu(lbw) y los mesheush (mšwš) se habían instalado en Kemet, habiéndose apoderado de las ciudades de la orilla occidental del Delta desde Hutkapah hasta Qerben, después alcanzaron el Gran Río en todo lo largo de su ribera. Y fueron ellos quienes despojaron las ciudades del nomo de Xoïs durante numerosos y innumerables años, mientras estaban en Kemet. Luego, ved, los reduje a polvo, ellos han sido destruidos en una sola vez»⁶.

Muchos aspectos de la historia de Egipto se entienden mejor desde la perspectiva de la defensa del privilegiado y necesario espacio vital que constituyen las fértiles riberas del río Nilo⁷.

El rey sabía donde estaba el peligro y que la mejor forma de conjurarlo era yendo a donde estaba el enemigo. Tenía puestos militares avanzados en lugares muy alejados del Valle. El Valle no era defendible desde el propio Valle. Las batallas, en

ses III», *Serapis* 6, elaborada en honor del profesor Charles F. Nims, (1981/82) p. 86. Quizás una de las razones por la cual existe esta polémica, y la continua dificultad en entender correctamente los acontecimientos en esta época, es la falta de estudios en profundidad de los nombres de los lugares y de las gentes que se mencionan en los textos, como muy bien indica A. Nibbi en «The Chief Obstacle to Understanding the Wars of Ramesses III» *Some Geographical Notes on Ancient Egypt. A Selection of Published Papers, 1975-1997*, (1997) p. 27, aún reconociendo la necesaria labor crítica efectuada por Lesko. En nuestra opinión, es muy probable que una parte significativa de los relieves ramésidas de esta época y posteriores hayan tenido como modelos representaciones anteriores, pero ello no nos permite negar toda posibilidad histórica de sus informaciones aunque, evidentemente, obliga a tomarlas con precaución. Creemos que sí pudieron ser «históricas» desde la perspectiva de los egipcios contemporáneos del faraón reinante.

⁵ Ver D. VALBELLE, *Les Neuf Arcs. L'Égyptien et les étrangers de la Préhistoire à la conquête d'Alexandre*. Paris, 1990.

⁶ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I (BM 9999)*, Volume I, Le Caire 1994, p. 337. El Papiro Harris I es un documento de extraordinarias dimensiones, que actualmente se conserva en el British Museum. En el momento de su descubrimiento era un rollo que, extendido, medía 42 metros de largo y 0,42 m. de alto. Debó ser desplegado y fijado en alguna pared interior, pero pública, de Medinet Habu, en un momento inmediatamente posterior a la muerte de Ramses III. Está escrito en primera persona, como si estuviera hablando el difunto Ramses III, y constituye una especie de testamento político de este gran faraón.

⁷ De hecho, la veloz descomposición del estado, algunos años después de la muerte de Ramses III, permitió la instalación de dinastías extranjeras. Primero fueron los faraones libios de la dinastía XXII, después los faraones etíopes de la dinastía XXV, y más tarde los persas en la XXVII. Por último, sería un pueblo llegado allende los mares, los macedonios, quienes darían a Egipto la última dinastía faraónica.

ocasiones, había que librarlas lejos, mucho antes de que se aproximaran al largo oasis que suponen las riberas del Nilo.

Las guerras de Ramses III, en realidad, formaron parte de las tareas que los faraones tenían que asumir como una de sus principales funciones: la defensa del espacio vital de los egipcios. Los faraones tenían la «obligación» de realizar incursiones disuasorias sobre los potenciales enemigos que, en cualquier momento, podían caer en la tentación de considerar la posibilidad de apropiarse de *Ta-mery*, la tierra que los egipcios habían heredado de los dioses. Parece que lo primero que tenía que hacer un faraón al acceder al trono era una demostración de fuerza para después poder dedicarse con tranquilidad a las tareas de gobierno en el interior.

«Yo hice que los soldados de infantería y de carros estuviesen ociosos en mi época, los shardana y los quehecu se quedasen en sus ciudades, acostados en toda la largura de su espalda, sin miedo, ya que no había más batallas contra Kush ni masacres contra Jaru; sus arcos y sus armas estaban depositados en sus almacenes»⁸.

Posteriormente, tendría que mantener esta situación, para lo cual el ejército contaba además con contingente de tropas distribuidos en fortalezas fronterizas existentes en lugares estratégicos.

Por desgracia, Ramses III tenía algunos enemigos demasiado cerca. De hecho tuvo que fortificar muchas ciudades egipcias como Menfis o Abydos, para protegerlas de los ataques de los pueblos del desierto occidental. Las almenadas torres de Medinet Habu acreditan estas fórmulas defensivas.

Es difícil conocer cual fue exactamente la participación de Ramses III en estas batallas. ¿Acostumbraba a entrar con su carro y a galope tendido en medio de las batallas? No lo sabemos con seguridad. Pero es más que probable que estuviera presente en el teatro de operaciones. Los faraones egipcios parece que acostumbraban a hacerlo, y esto costó la vida a varios monarcas egipcios; el caso más conocido es el de Séqéneré Taa⁹. Podremos matizar el triunfo de Ramses II en Qadesh, pero no podemos dudar de que la batalla ocurrió. Igualmente podremos matizar las circunstancias e intervinientes en la batalla contra los «pueblos del mar», pero no dudamos que el ejército de Ramses III tuvo que luchar contra estos pueblos, porque lo confirman terceras fuentes. En esta guerra no parece que se dieran situaciones paralelas. Los artesanos de Ramses III, en este caso, probablemente no encontraron modelos que repetir¹⁰ para representar las luchas contra los «pueblos del mar».

⁸ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I (BM 9999)*, Volume I, Le Caire 1994, p. 339.

⁹ Ver C. VANDERSLEYEN, *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris 1995, p. 189.

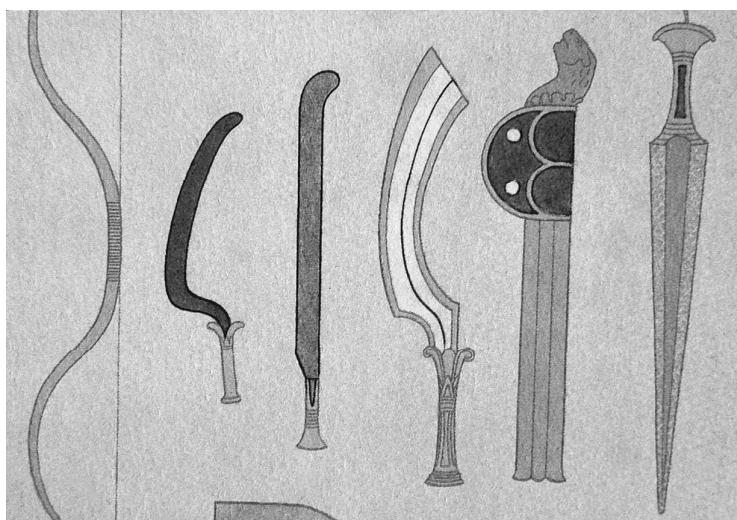
¹⁰ Al menos, hasta ahora, no han sido encontrados.

1.4. Organización militar

Lo primero que tuvo que hacer es continuar la tarea, apenas iniciada por su padre, de reorganizar la Administración y generar un nuevo ejército bien estructurado, capaz de defender la civilización del Nilo. Así es como nos lo cuenta:

«He reorganizado Ta-mery por medio de innumerables jóvenes, escanciadores de palacio y numerosos magistrados, soldados y conductores de carros, por centenas de millares, shardana y quejecus sin límite de número, así como servidores por decenas de millares; en una palabra, la colectividad de los siervos de Ta-mery»¹¹.

La organización¹² de un gran ejército durante el Reino Nuevo¹³, fue la creación del genio militar de Thutmose III¹⁴, pero al final de la dinastía XIX nuevos peligros



Dibujo de armas representadas en la tumba de Ramses III.
Description de L'Égypte, Thébes, Bybân el Molouk-A. Vol.II, pl. 88.

¹¹ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999) , Volume I, Le Caire 1994, p. 336.

¹² Una aproximación global al ejército egipcio en el Imperio Nuevo fue abordada por Alan Richard Schulman en *Military Rank, Title, and Organization in the Egyptian New Kingdom* (Berlín, 1964), en cuyo libro recoge además una amplia bibliografía generada hasta ese momento acerca de la organización militar egipcia. Esta ambiciosa obra fue matizada, y criticada en algunos aspectos por Jean Yoyotte y Jesús López en «L'Organisation de l'Armée au Nouvel Empire Egyptien» en *Bibliotheca Orientalis XXVI* n° 1-2 Januari-Maart 1969, pp. 3-19.

¹³ La historia militar y guerrera del Imperio Nuevo, a lo largo de cinco siglos, requirió de la organización militar cambios y adaptaciones continuas. En este artículo la descripción de la organización se ha simplificado extraordinariamente, puesto que se trata de contextualizar la actividad militar de un reinado.

¹⁴ Ver R.O. FAULKNER «Egyptian Military Organization» *J.E.A.* 39, London 1953, pp. 41 y ss.



Formación del ejército de Ramses III. EPIGRAPHIC SURVEY. *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 17.

habían aparecido en el horizonte egipcio y ello obligó a cambios en la organización del ejército para dar una respuesta eficiente a sus amenazadas fronteras. Sethnajt, el faraón que levantó la dinastía XX, era un militar profesional y su hijo había sido educado para seguir la profesión del padre. Esto fue lo que probablemente salvó a Egipto.

Quizás, en la aceptación por la alta administración egipcia del nuevo poder encarnado por Sethnajt, no fuera ajeno el hecho de sentir la necesidad imperiosa de protección que sólo el perfil de un faraón-guerrero podía facilitarles. Ello explicaría la permanencia de altos cargos de la administración, de reinados anteriores, no por deseo del rey, sino porque estos funcionarios aceptaron o, aún más, tal vez llamaron, al nuevo rey.

En la jerarquía militar, Faraón era el Jefe Supremo. Cuando una parte del ejército se desplazaba para una campaña concreta o para realizar trabajos de obra civil, el oficial que mandaba las tropas lo hacía por delegación del Faraón. En las grandes campañas militares era Faraón quién, como Comandante en Jefe, se ponía al frente del mismo.

Los hijos del rey formaban parte de la cúspide militar en campaña. Así, vemos al rey dirigirse a su hijo para darle instrucciones tras la toma de una ciudad como¹⁵ «... *Príncipe Heredero, Escribe del Rey, Comandante en Jefe del Ejército, Hijo del Rey...*»

Pero, de ordinario, era el Visir quien mantenía las funciones cotidianas de un Ministerio de Defensa o de Guerra. Para ello contaba además con un ayudante¹⁶ del gobernador y un Consejo del Ejército. A través de estos órganos el Visir transmitía sus instrucciones. Ahora bien, en tiempos de guerra, cuando Faraón se ponía al frente de sus soldados, conformaba su Consejo con los oficiales veteranos a quienes consultaba antes de tomar decisiones en las acciones bélicas trascendentales. Otra cosa diferente es que siguiera sus consejos, como muestran los textos de época de Tutmes III (en la batalla de Megido) o Ramses II (antes de la batalla de Qadesh).

El ejército generalmente, cuando estaba en campaña, se componía de un primer contingente de entre una y cuatro divisiones de unos 5.000 hombres cada una. En total, aproximadamente 20.000 hombres, como máximo. Cada división disponía de soldados de infantería y soldados de carros. Cada una de las divisiones estaba bajo la advocación de uno de los grandes dioses de Egipto (las divisiones de Amón, Ra, Ptah y Sutej¹⁷), y cada división era un grupo completo y listo para desarrollar sus funciones con total autonomía. En combate, al frente de cada división

¹⁵ Ver W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 97. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume II, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1932, plate 91 Ver también J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 121, p. 71.

¹⁶ El *uartu* (wꜣrtw) y el *dyadyat net mesha* (ḏḏt nt mšꜣ). Ver R.O. FAULKNER «Egyptian Military Organization» *J.E.A.* 39, London 1953, pp. 32-47.

¹⁷ Ver en la batalla de Kadesh, las divisiones de Amón, Ra, Ptah y Sutej. Kenneth A. Kitchen, *Ramesseside Inscriptions, Historical and Biographical*, Oxford 1983. Vol. II, 23, 11, Párrafos 61-63.

se situaba, al menos nominalmente, un príncipe o el mismo rey. Además, cuando estaban en campaña contaban con otras tropas secundarias que reforzaban su acción contra el enemigo o reponían bajas en combate.

Al frente de cada división estaba habitualmente un jefe¹⁸ quién, a su vez, tenía bajo sus órdenes a 20 mandos que dirigían cada uno 250 hombres¹⁹. El oficial de menor rango mandaba 50 hombres y era llamado «el más grande de los cincuenta». Fue en organizar este nivel del ejército donde tanto Sethnaj como Ramses III se emplearon más a fondo pues, como soldados profesionales que eran, sabían que la eficacia final del conjunto, dependía de la eficacia de sus unidades más pequeñas, algo que no resultaba tan familiar a los últimos reyes de la dinastía precedente, todos ellos cortesanos más hábiles y preocupados por sus intrigas palaciegas que por defender a Egipto de los peligros evidentes que se cernían sobre sus fronteras.

1.5. Composición del ejército

En la tumba de Ramses III (KV 11), encontramos un auténtico catálogo de armas de la época²⁰. Esta obsesión por las armas fue probablemente fruto de la atmósfera militar en la que se desarrolló su vida. En batalla vemos al rey representado utilizando el arco, la espada o la lanza. Las armas son utilizadas tanto pie en tierra como sobre el carro de guerra en medio de la batalla.

El ejército egipcio disponía de dos «armas»; la infantería y los carros, que en época ramésida estaban separadas.

No es casual que el principal cuerpo estuviera constituido por el arma de carros²¹ de guerra, puesto que estaba perfectamente adaptada para el combate en el Delta Oriental, en amplias zonas de Canaán y en la zona norte del Delta Occidental, principales escenarios de lucha de toda posible invasión en ese momento histórico.

El arma de carros se utilizaba principalmente para hostigar a distancia, combatir a otros carros y, eventualmente, romper las líneas enemigas. Tras ellos avanzaba la infantería, que aprovechaba el impacto y desconcierto producido por los carros para destruir la resistencia del enemigo. La habilidad de los soldados de carros de disparar flechas desde su plataforma en movimiento, y alejarse rápidamente, les

¹⁸ Un *uartu*. Ver R.O. FAULKNER «Egyptian Military Organization» *J.E.A.* 39, London 1953, pp. 32-47.

¹⁹ Ver R.O. FAULKNER «Egyptian Military Organization» *J.E.A.* 39, London 1953, p. 45.

²⁰ Estas armas, representadas en la tumba, fueron cuidadosamente copiadas por la *Comission des Arts et des Sciences* en la *Description de l'Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'Expédition de l'armée française (1809-1822)*.

²¹ Con Thutmose III el ejército egipcio en campaña contaba con dos divisiones, estando los carros integrados en cada una de ellas. El ejército de carros, como un arma separada de la infantería, aparece documentado por primera vez en el período amárnico. Suponemos por tanto que es en este período cuando se produce una reorganización del ejército que apuesta decididamente por el arma de carros, motivada por la situación en la zona sirio-palestina. Ver A. R SCHULMAN *Military Rank, Title, and Organization in the Egyptian New Kingdom* Berlín, 1964, P. 79.

convertía en un arma temible. Por último, las tropas de carros podía perseguir y dar alcance al enemigo que huía, rematando así la victoria del ejército de Faraón.

Los carros de guerra egipcios eran sumamente ligeros; con solo dos ruedas, construidos con materiales muy livianos, maderas ligeras y pieles de animales, todo ello reducido al mínimo. Son un modelo de eficacia tecnológica aplicada a una función precisa.

Cada carro de guerra llevaba una dotación de dos hombres: un conductor²² y un soldado combatiente. El armamento del soldado de carros es muy variado: arco, jabalinas, espada y escudo. Aunque lo más frecuente eran las armas arrojadas; flechas y jabalinas.



Ataque del ejército de carros de Ramses III. Los dos soldados que componen la dotación del carro pueden desarrollar funciones de combate y conducción. Relieves del templo de Ramses III en el recinto de Mut. Karnak. Foto: J. Trello.

²² Esta era una habilidad en la que se adiestraba prioritariamente a los hijos del rey. En Medinet Habu encontramos retratado a *P3-R'-hr-wnmy.f*, un príncipe hijo de Ramses III que se dice es *kdn*, así como en su tumba, la QV 42, donde se dice que es *kdn* de la «Gran Cuadra de Ramses III en la residencia del Rey». Ver J. YOTTE y J. LOPEZ «L'Organisation de l'Armée au Nouvel Empire Egyptien» en *Bibliotheca Orientalis XXVI* n° 1-2 Januari-Maart 1969, p. 18.

Las funciones de conductor y las de combatiente²³ parecen ser intercambiables durante el combate. Ambos deben, según las circunstancias, asegurar las funciones básicas en la batalla: conducir el carro, combatir y proteger al equipo con un escudo.

El ejército de carros estaba dividido en «escuadrones» de 25 carros y cada «escuadrón» era mandado por un «Auriga de la Residencia».

Cuando el rey se ponía al frente de su ejército iba acompañado por «el Primer Auriga de Su Majestad», sin duda un gran personaje²⁴.

En las batallas vemos entrar al rey en combate en su carro de guerra seguido de sus mejores oficiales. Así, los distingue en las escenas de batallas: «Aurigas de Su Majestad, que son los favoritos del Dios Bueno»²⁵.



Una de las escasas representaciones de un jinete a caballo.
Relieves de Ramses II en el templo de Luxor. Foto: J. Trello.

²³ Los títulos de *kḏn* (conductor) y *krꜥw* (combatiente) parecen estar referidos a su posición en los desfiles o paradas militares. Las agrupaciones de carros estaban capitaneadas por los *ḥry krꜥw*. Ver J. YOYOTTE y J. LOPEZ «L'Organisation de l'Armée au Nouvel Empire Egyptien» en *Bibliotheca Orientalis XXVI* n° 1-2 Januari-Maart 1969, p. 11.

²⁴ En la tumba QV 43, destinada a *Rꜥ-ms-sw stḥ-ḥr-ḥpšf*, cuarto hijo de Ramses III, aparece este príncipe como «Primer Carrero de Su Majestad del Gran Establo de la Residencia». Ver J. YOYOTTE y J. LOPEZ «L'Organisation de l'Armée au Nouvel Empire Egyptien» en *Bibliotheca Orientalis XXVI* n° 1-2 Januari-Maart 1969, p. 18.

²⁵ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 106, p. 62.

La caballería no fue utilizada como arma táctica, y los escasos jinetes que se utilizaron en el frente cumplían funciones de transmisión²⁶ de órdenes más que funciones de combate, como se aprecia en los relieves de Ramses II en la batalla de Qadesh.

La infantería estaba compuesta principalmente por dos tipos de soldados; los veteranos y los más jóvenes²⁷. Los soldados de infantería eran reclutados por el «escriba de reclutas»²⁸. Ramses III dispuso para el ejército, de uno de cada diez hombres por circunscripción, excluido el personal al servicio de los templos, que estaban exentos de este servicio militar.

El contingente²⁹ de tropas de un barco era reclutado como los soldados de tierra y sometidos a un adiestramiento especial, antes de pasar a lo que podríamos denominar «infantería de marina».

Además de las tropas con el ejército en campaña, existían tropas estacionadas en las guarniciones³⁰, principalmente en los territorios limítrofes, que dependían del supervisor de las fortalezas³¹. Había dos supervisores de las fortalezas; uno en la costa mediterránea y otro en la frontera nubia.

Habitualmente el ejército, en tiempo de paz, estaba articulado en dos «regiones militares», un parte estacionado en el Alto Egipto y otra en el Bajo Egipto, bajo el mando de un *idenu* del ejército, puesto que era asignado a un general³², que actuaba como Comandante en Jefe de las fuerzas locales.

Había un superior de los generales³³, el generalísimo, cargo que a menudo ostentaba un príncipe real.

1.6. El cuartel general del ejército

Mantener protegida la puerta nordeste de Egipto constituía una auténtica obsesión. Por allí habían penetrado los hyksos y en aquel horizonte se vislumbraron las

²⁶ En el ejército ramésida existían soldados especializados que servían de «correos», los *shemesu* (*šmsw*), que tenían unos mandos propios, los *hary-shemesu* (*hry-šmsw*). Ver J. YOYOTTE y J. LOPEZ «L'Organisation de l'Armée au Nouvel Empire Egyptien» en *Bibliotheca Orientalis XXVI* n° 1-2 Januari-Maart 1969, p. 10.

²⁷ Los veteranos, llamados *mnbt* o *mnfyt* y los más jóvenes llamados *hwnw nfrw*. Los cuerpos de élite que formaban la punta de lanza en un ataque eran, en opinión de Faulkner (op. cit. 45-47), denominados *knwt nsw*, es decir los «valientes del rey». En opinión de Schulman no hay evidencias suficientes que constata la existencia de un cuerpo especial del ejército que corresponda a «tropas de choque» con ese nombre. Ver A. R. SCHULMAN *Military Rank, Title, and Organization in the Egyptian New Kingdom* Berlín, 1964, p. 67.

²⁸ Llamado *ss nfrw*.

²⁹ El contingente de tropas de un barco era denominado *hnyt*. Ver A. R. SCHULMAN *Military Rank, Title, and Organization in the Egyptian New Kingdom* Berlín, 1964, pp. 19-20.

³⁰ Se denominaban *iw'yt*, al frente de las cuales había un *hry iw'rt*.

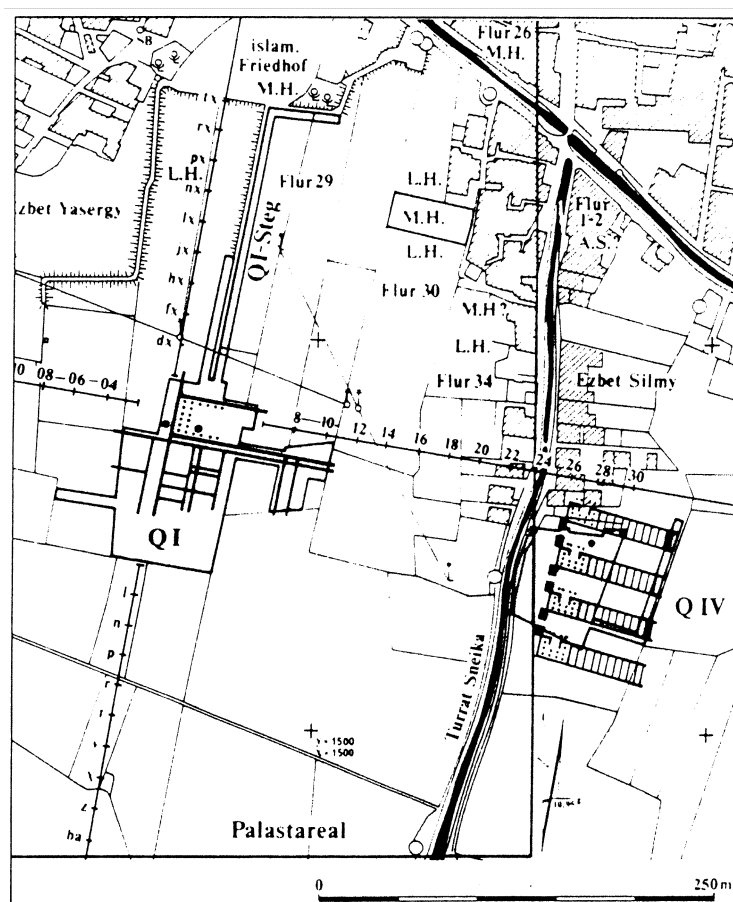
³¹ Llamado *imy-r htm*.

³² Llamado *imy-r mš'c*.

³³ Ver Pierre Marie CHEVEREAU *Prosopographie des Cadres Militaires Egyptiens du Nouvel Empire*, Antony 1994, p. 7.

mayores amenazas para el país. Conscientes de ello, los faraones-guerreros del Imperio Nuevo habían tratado de mantener siempre una amplia franja de tierra ajena, la zona sirio-palestina, que sirviera de freno y colchón de seguridad ante una posible invasión, además de reportarles tributos anuales.

Por ello, también Ramses II hizo de Per-Ramses³⁴, en el Delta Oriental, la nueva capital de Egipto, con un fuerte contingente de tropas acantonadas en la ciudad, listas para entrar en combate.



Excavaciones en Qantir. Plano de Pi-Ramses. En QIV pueden verse las caballerizas del ejército de carros del faraón. *Les Dossiers d'Archeologie* 213, p. 55.

³⁴ Una descripción de la ciudad Per-Ramses, en fuentes contemporáneas a la misma, podemos encontrar en la carta que dirige el escriba Pabasa a su señor Amenemopet. Ver F. LARA PEINADO *El Egipto Faraónico*, Madrid 1991, pp. 168-169.



Estado actual de la zona de Pi-Ramses donde se ubicaban las caballerizas del ejército de carros de Ramses III. Qantir. Foto: J. Trello.

Su ubicación³⁵ resultaba idónea, tanto desde el punto de vista defensivo como ofensivo. Conectaba directamente con la primera de las fortalezas del «Camino de Horus», cerrando el único camino terrestre con la zona costera palestina por el norte del Sinaí, y se mantenía en contacto con el resto del país a través del río.

La ciudad que impulsara Sethy I como nueva capital³⁶ de Egipto, alcanzó su apogeo con Ramses II, bajo cuyo reinado pasó a denominarse «La-casa-de-Ramsés-amado-de-Amón-grande-por-sus-victorias»: Per-Ramsés. Estaba situada³⁷ sobre el ramal del río Nilo denominado «El Agua de Ra».

El paisaje urbano³⁸ de Per-Ramses estaba dominado por el ambiente militar. En la ciudad se alzaba el palacio real, los templos de los dioses más importantes o de culto local y, sobre todo, las instalaciones militares.

Al este del palacio de Ramses II se situaba el Cuartel General del Ejército de Carros del Rey. Allí se guardaban los carros de guerra de las elites de las fuerzas armadas de Egipto. Los jefes del Ejército de Carros se reunían en un gran patio peristilo, cuyas grandes columnas octogonales sustentaban la techumbre que protegía el edificio de las fuertes tormentas que con frecuencia asolaban la zona, próxima al mar Mediterráneo. En los pilares, profundamente grabados en la piedra y ricamente decorados, los textos en escritura jeroglífica, con los cartuchos de Ramses II, recordaban a los soldados la fiesta jubilar del Gran Rey, el soberano de las Dos Tierras.

A unos 200 metros de la zona de talleres se encontraban las cuadras de la yeguada real. Ocupaban una extensión de más de 15.000 m². y conformaban un vasto complejo de edificios rectangulares, cada uno de los cuales tenía largas filas de cámaras adosadas donde se alojaban los caballos. Al final de cada fila un edificio

³⁵ Ver M. BIETAK, «Historical Geography in the Eastern Nile Delta», *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, Tomes LX & LXI pp. 71-94.

³⁶ La capital ramésida estaba situada a unos 100 Kms. al nordeste de El Cairo y a 80 Kms. de Ismaíla, junto al ramal del Nilo, llamado brazo pelúsico, que desembocaba en el mar Mediterráneo a la altura de la ciudad de Pelusium. La zona actualmente se encuentra ocupada por los pueblos de Qantir, Sama'na, el-Dab'a y Khata'na (45). Fue excavada por famosos arqueólogos, entre ellos, el egipcio Labib Habachi (1940-1943). Desde 1966, en Tell el-Dab'a está excavando el arqueólogo austríaco Manfred Bietak. Actualmente la ciudad más importante de los alrededores es Faqûs.

³⁷ La zona ha sido excavada en sucesivas campañas desde 1980, financiadas por Volkswagen-Stiftung, Hannover y la Deutsche Forschungsgemeinschaft. De los cinco lugares de excavación que fueron abiertos, hay dos especialmente interesantes para nosotros: el denominado Q I que corresponde a almacenes, fundiciones y talleres, y el denominado Q IV que era la zona de cuadras de la yeguada militar. El área del palacio, barrio de los dignatarios, guarniciones de carros y talleres estaba en la zona de la actual Qantir. Edgard Push, Director de la excavaciones en Qantir del Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege, Munich, y el Pelizaeus-Museum, Hildesheim, ha utilizado durante las campañas de 1996 y 1997, sofisticados aparatos de medición geofísica que ha permitido detectar bajo los suelos de cultivo de Qantir, un gran barrio de viviendas con jardines y casitas alineadas a lo largo de calles y un puerto al este de Q IV. Al sur de Q I y Q IV ha localizado un gran edificio de funciones desconocidas, que bien podría ser la Oficina de Extranjero («Ministerio de Asuntos Exteriores») descrita en la tumba de Thay (TT 23) en Tebas. Ver *Egyptian Archaeology* n° 14, 1999, pp. 13-15, y *KRI* IV, 107-119.

³⁸ Ver E.B. PUSCH «Bericht über die sechste hauptkampagne in Qantir/piramesse-Nord. Herbst 1988» en *Göttinger Miszellen, Heft 111*, Göttingen 1989, pp. 67-91.

con columnas servía de alojamiento y almacén. Allí los cuidadores de los caballos y los conductores de carros pasaban sus largas horas de ocio jugando al *senet*, a la tortuga o a cualquier juego social que les permitiera matar el aburrimiento en tiempos de paz. Más de 400 caballos y sus cuidadores conformaban el bullicioso mundo de la yeguada real.

Los dioses llegados del extranjero también protegían al ejército de carros. En el recinto se encontraba un pequeño templo en cuyas columnas palmiformes está grabado en jeroglíficos el nombre de Astarté. Allí podemos ver los relieves de Astarté, protectora del equipamiento de los caballos reales, diosa de la guerra y del amor, montada a caballo. Sobre el dintel de una puerta podemos ver también al dios guerrero Reshep, bajo cuya advocación luchaban los soldados de carros. En Medinet Habu así se les cataloga: «*Los soldados de carro son tan fuertes como la pluralidad de Reshpu*»³⁹.

Los caballos del rey eran cuidados especialmente y conocemos el nombre de los equipos que utilizó en las batallas. Por ejemplo sobre los caballos que Ramses III utiliza en la batalla de la segunda guerra líbica aparece la inscripción: «*Gran Primer Tiro de Su Majestad llamado: «Amado de Amón», del Gran Establo de User-Maat-Ra Mery-Amón*»⁴⁰. En los caballos que utiliza durante la toma de dos ciudades hititas, son denominados: «*Victoria en Tebas*»⁴¹ y, en el regreso triunfal tras las guerras sirias, sobre los caballos aparece el texto: «*Gran Primer Tiro de su Majestad llamado: «Rechazador de los Nueve Arcos» del Gran Establo de User-Maat-Ra Mery-Amón*»⁴².

Las «manos»⁴³ del carro real son las diosas Astarté y Anat. Asimismo son «partes»⁴⁴ del carro real las diosas Isis y Neftis.

Junto a las dependencias para alojar los carros, se encontraban los talleres que laboraban continuamente para reparar aquellos que habían resultado deteriorados tras la batalla, o construían nuevos carros. En estos procesos trabajaban multitud

³⁹ Ver M.J. LOPEZ GRANDE «Reshep/Rashpu: dios semita y egipcio. Sus menciones bíblicas» en: E. MARTINEZ BOROBIO (ed.) *Literatura e Historia en el Próximo Oriente Antiguo*, Toledo 1996, p. 136.

⁴⁰ Ver W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 9. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume I, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, plate 16. Ver también J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 106, p. 62.

⁴¹ Ver W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 12. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume I, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, plate 19. Ver también J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 120, p. 70.

⁴² Ver W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 16. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume I, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, plate 23. Ver también J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 123, p. 72.

⁴³ Ver traducción del ostracón n° 916 de la colección Rhind en W.R. DAWSON y T.E. PEET «The so-called poem on the King's chariot» *J.E.A.* 19 (1933) p. 169.

⁴⁴ Ver traducción del ostracón 9588 del Reale Museo di Antichità de Turin en W.R. DAWSON y T.E. PEET «The so-called poem on the King's chariot» *J.E.A.* 19 (1933) p. 173.

de personas muy especializadas y coordinadas para obtener acabados perfectos fabricando a escala industrial.

Las instalaciones para la fundición de metales y el modelaje de los mismos se extendía por un área de más de 30.000 m². Los hornos funcionaban de manera habitual, produciendo el bronce necesario para construir armas y utilidades. Era una auténtica fábrica de armas donde se producían puntas de flecha, puntas de lanzas, espadas cortas, cuchillos. También se producían armaduras en forma de escamas de metal, adornos y piezas para los carros. Las instalaciones metalúrgicas producían a escala industrial ya desde el comienzo de la dinastía XIX.

Había hornos para la fundición del oro y la plata que los artesanos convertían en las magníficas joyas para el adorno de los hombres y mujeres de la corte de Faraón. También los carros de parada, los atalajes para los caballos ricamente enjaezados, las armas, etc. recibían la atención de los artesanos que trabajaban el oro, la plata y, en general, los materiales preciosos. Hasta estos talleres llegaban, según los restos arqueológicos encontrados, diferentes materiales de todo el mundo conocido: calcedonia azul, cornalina, ágata, alabastro, cristal de roca, etc.

A unos dos kilómetros al sudoeste del Palacio, sobre el solar de la antigua Avaris⁴⁵ se encontraba el templo dedicado al dios Seth, el dios guerrero del que los ramésidas siempre habían sido devotos, en muchos aspectos confundido con Sutej. Ramses III dirá en el momento de la toma del poder por su padre, que Sethnajt era «la manifestación del dios Sutej cuando se encoleriza». Avaris había sido elegida por los hyksos como la capital de su reino y las huellas de la antigua ciudad, capital de Egipto en aquella época, aún eran perceptibles en su urbanismo.

1.7. Mercenarios

Los egipcios siempre utilizaron tropas extranjeras en su ejército; generalmente como armas especializadas. Un profesional de la guerra, como era Ramses III, las utilizó sistemáticamente.

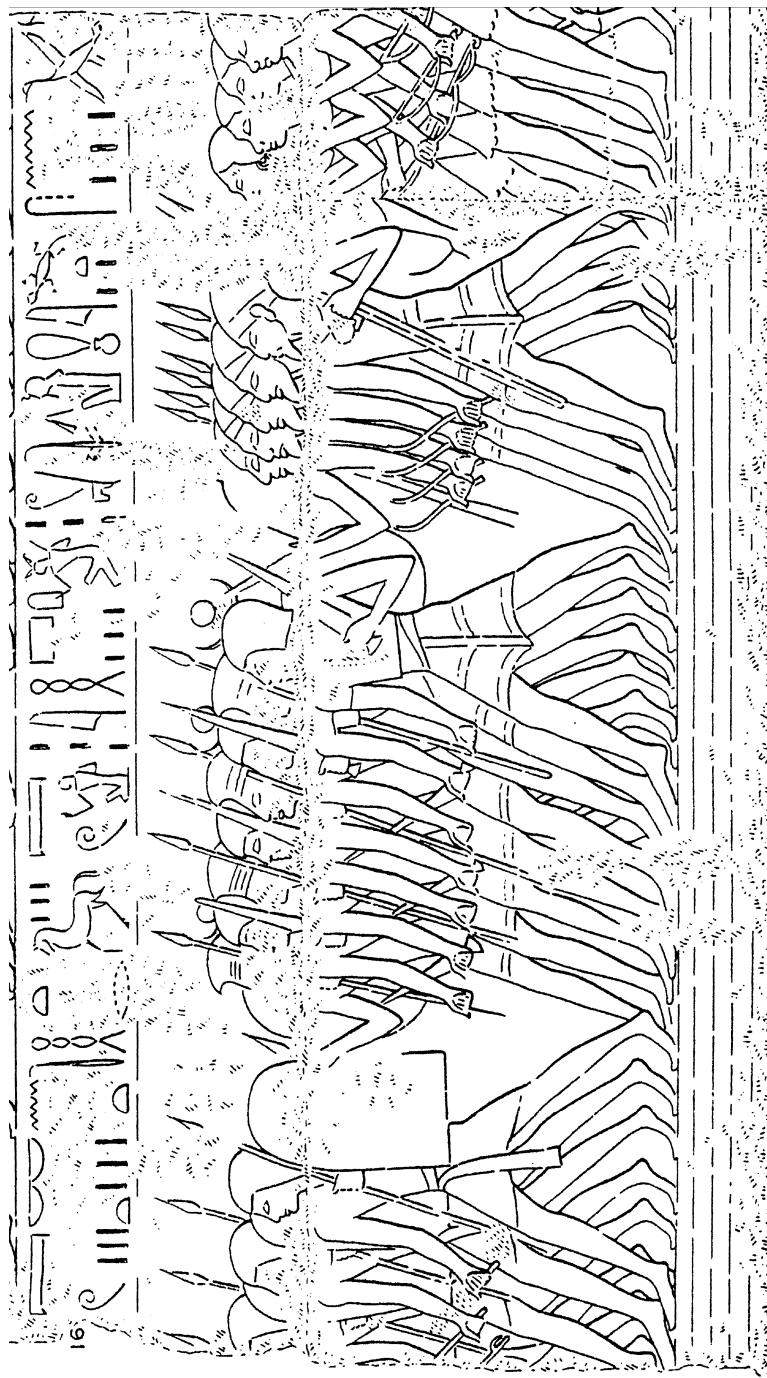
Parece que las tropas extranjeras tienen su origen en los prisioneros de guerra. Tras su sometimiento y adscripción a la nueva función pasaban a depender del presupuesto estatal que gestionaba la compleja administración faraónica⁴⁶:

«... Los he establecido en fortalezas, sometidos a mi nombre; y se cuentan por cientos de miles los jóvenes entre ellos; a todos yo les he concedido anualmente vestimentas y raciones alimenticias provenientes de los tesoros y de los almacenes de cereales.»

No obstante, acabaron convirtiéndose en auténticos mercenarios profesionales.

⁴⁵ Avaris, la antigua capital de los hicsos, se encontraba en la zona de Tell el-Dab'a. Actualmente, tal y como ya se indicó, es excavada por el arqueólogo austriaco Manfred Bietak.

⁴⁶ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), Volume I, Le Caire 1994, p. 336.



Soldados egipcios seguidos de mercenarios shardana, peleset, shasu y nubios. EPIGRAPHIC SURVEY,
Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III, Vol. I, Chicago 1930, pl. 17.

En los desfiles del ejército de Ramses III se pueden ver unidades de soldados compuestas por gentes del desierto oriental. Los arqueros nubios forman parte del ejército egipcio en todas las épocas. Las gentes del desierto occidental fueron empleadas básicamente en labores de policía tanto en las fortalezas de la frontera como en las propias ciudades.

En cuanto a los pueblos del norte, podemos ver a un cuerpo de soldados *peleset*⁴⁷ en las guerras contra los pueblos del sur. Pero son los *shardana*, los soldados extranjeros que tienen una presencia relevante y permanente en el ejército de Ramses III. No obstante el origen de los *shardana* en Egipto es oscuro⁴⁸. Los piratas *shardana* atacaban el delta del Nilo algún tiempo antes de la campaña del norte de Ramses II. Así se les describe en una estela⁴⁹ de Tanis: «*Shardana, rebeldes de corazón ... [y sus] barcos de guerra en mitad del mar*». Ramses II «*destruyó a los guerreros del Gran Verde (el Mediterráneo), y los habitantes del Bajo Egipto pasaron las noches durmiendo pacíficamente*». Desde entonces parece que las tropas *shardana* pasaron a formar parte del ejército egipcio, luchando junto a Ramses II en la batalla de Kadesh. En las guerras de Merneptah es posible verlos luchando tanto a favor como en contra del ejército de Faraón. Igual ocurre con los *peleset* en tiempos de Ramses III.

2. LAS GUERRAS

La «historicidad» de las guerras de Ramses III ha sido largamente discutida⁵⁰. No es nuestra intención entrar en ese debate. Nuestra perspectiva pretende ser la que suponemos debió apreciar el pueblo egipcio contemporáneo de este faraón. Para aquellas personas las guerras que aparecen registradas en relieves, papiros, estelas, etc. ocurrieron de la forma en la que eran descritas porque así lo creyeron. Nosotros adoptaremos esta perspectiva. Somos conscientes de que los textos y las imágenes a los que nos referiremos no tenían una finalidad «histórica».

⁴⁷ Estos soldados suelen llevar un tocado, frecuentemente identificado como «corona de plumas», y que más bien parece responder a un adorno formado con crines de caballo sobre un casco muy ligero, posiblemente de piel, que en su conjunto podría hacer parecer al soldado más alto y de aspecto más feroz. Estos tocados de crines de caballos son fácilmente observables en los cascos de los soldados hoplitas griegos, muy posteriores. No obstante sus antecedentes más inmediatos podrían estar en los llamados *ahhiyawa* en las fuentes hititas, identificables quizás con los aqueos o micénicos. Ver M. BENDALA «Los albores de Grecia» *Historias del Viejo Mundo. Historia 16 n° 9*, p. 106, y más extensamente en S. GITIN, A. MAZAR y E. STERN (ed.) *Mediterranean Peoples in transition. Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem 1998.

⁴⁸ La primera mención de los *shardanos* aparece en las «Cartas de El-Amarna». Ver R.O. FAULKNER «Egyptian Military Organization» *J.E.A.* 39, London 1953. p. 45 y nota 1.

⁴⁹ Ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978 p. 50 y K.A. KITCHEN *Ramessid Inscriptions*, vol. II, Oxford 1958-74, p. 290, 1-4.

⁵⁰ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 132, p. 78.. N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 137. En opinión de Gardiner estos relieves son un anacronismo y pueden haber sido copiados de representaciones originales del reinado de Ramses II. Ver Alan H. GARDINER *Egypt of the Pharaohs*, Oxford, 1961, p. 288. Ver también Leonard H. LESKO «The Wars of Ramses III», *Serapis* 6 (1981/82) p. 84.

Las dos fuentes de información más importantes para conocer las guerras de Ramses III son las escenas y textos en caracteres jeroglíficos grabados en los relieves de las paredes de Medinet Habu y, en menor medida, las imágenes del templo de Ramses III en el recinto de Mut (Karnak) y los textos escritos en hierático en el llamado Papiro Harris I.

La interpretación de estos textos entraña no pocas dificultades, especialmente en Medinet Habu, donde los textos han sido colocados siguiendo complejos criterios de composición que son, en sí mismos, mensajes, pero que añaden dificultad a nuestra posible interpretación. Además están escritos en un lenguaje poético, utilizando abundantes imágenes retóricas que distorsionan el mensaje hasta el punto de hacerlo ininteligible en algunas ocasiones⁵¹. Pero esto no era muy importante para los antiguos egipcios, puesto que el registro histórico no era, como en ocasiones se ha dicho, la principal función de los relieves de los templos.

Las guerras que tenemos datadas son las guerras contra los pueblos del oeste y las guerras contra los pueblos del norte. Las guerras sirias y contra los pueblos del sur no las tenemos bien datadas y son cuestionadas por algunos autores.

Las guerras contra los pueblos del oeste, llamadas habitualmente las «guerras libias» tienen sus episodios más trascendentales en los años 5 y 11.

2.1. Guerras del año 5 contra los pueblos del desierto occidental.

Los vecinos de Egipto detectaban perfectamente cuándo las estructuras político-militares del país mostraban signos de debilidad, y por tanto también cuándo lo eran sus estructuras defensivas, lo cual permitía avanzar hacia el interior de las tierras fértiles sin apenas oposición.

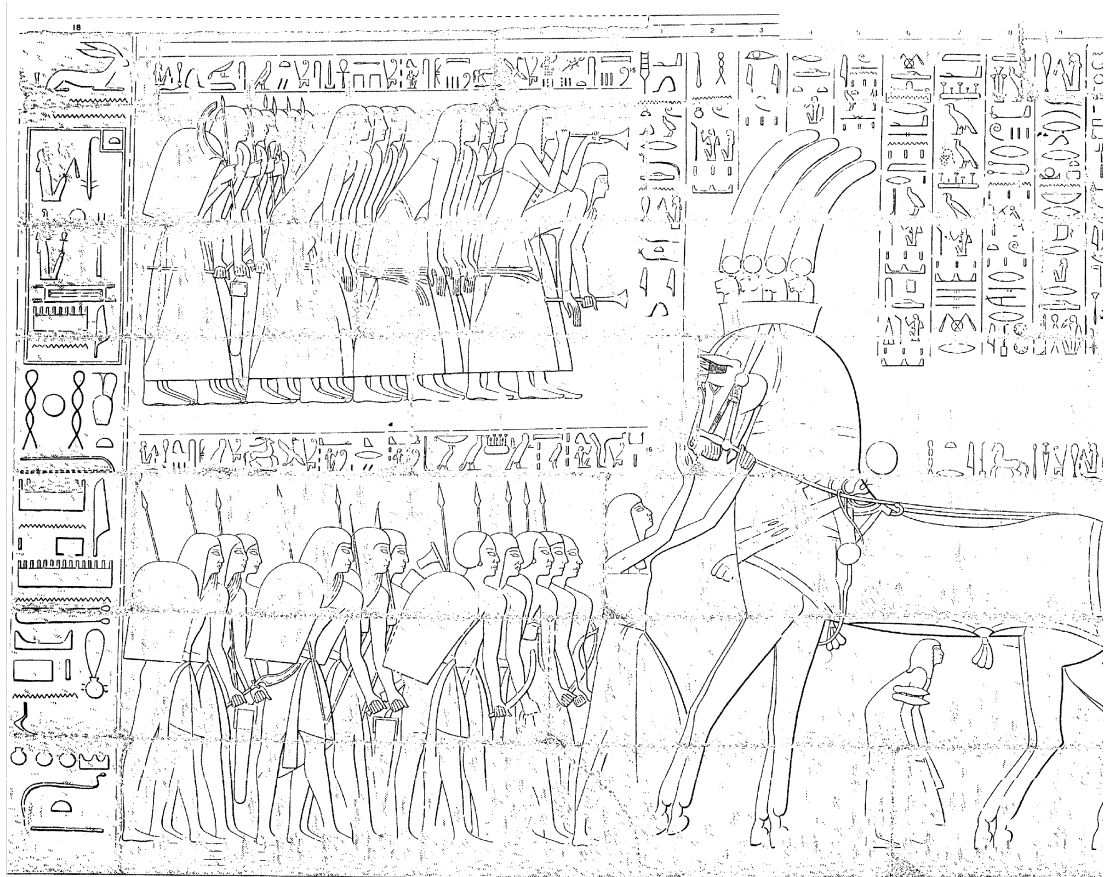
En el año 5 de Ramses III tuvo lugar una guerra contra los Pueblos del Oeste. La situación de inestabilidad y descomposición política de los últimos reinados de la dinastía XIX había dado lugar a una ocupación no deseada del Delta por los pueblos del desierto occidental. Situación semejante a la que había provocado la guerra de Merenptah contra estos pueblos.

Así pues, Ramses III tuvo que enfrentarse a un grupo de pueblos organizados y dirigidos por el jefe de los *libu*, Themer, quien además contaba con el apoyo de los *thekel* y de los *peleset* los cuales habrían enviado algunos barcos en su ayuda⁵². Por otra parte, también el ejército egipcio había utilizado entre sus tropas a soldados mercenarios *peleset*, que aparecen más tarde capitaneando a los «Pueblos del Mar»⁵³, contra los que habría de enfrentarse Ramses III.

⁵¹ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 21, p. 12.

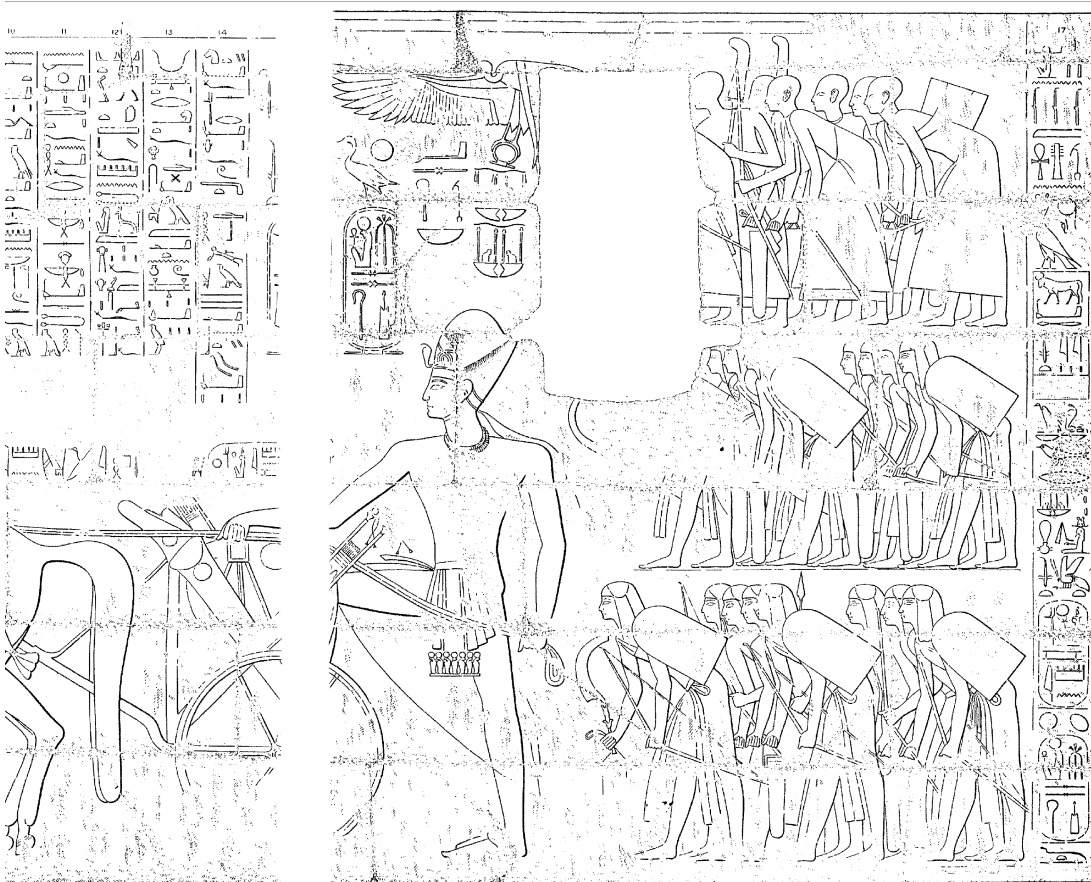
⁵² Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # # 59, p. 33

⁵³ Ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 188.



Inicio de la guerra contra los Pueblos del Desierto Occidental. EPIGRAPHIC SURVEY,

ACTIVIDAD MILITAR EN EGIPTO: LAS GUERRAS DE RAMSES III



Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III, Vol I, Chicago 1930, pl. 16.



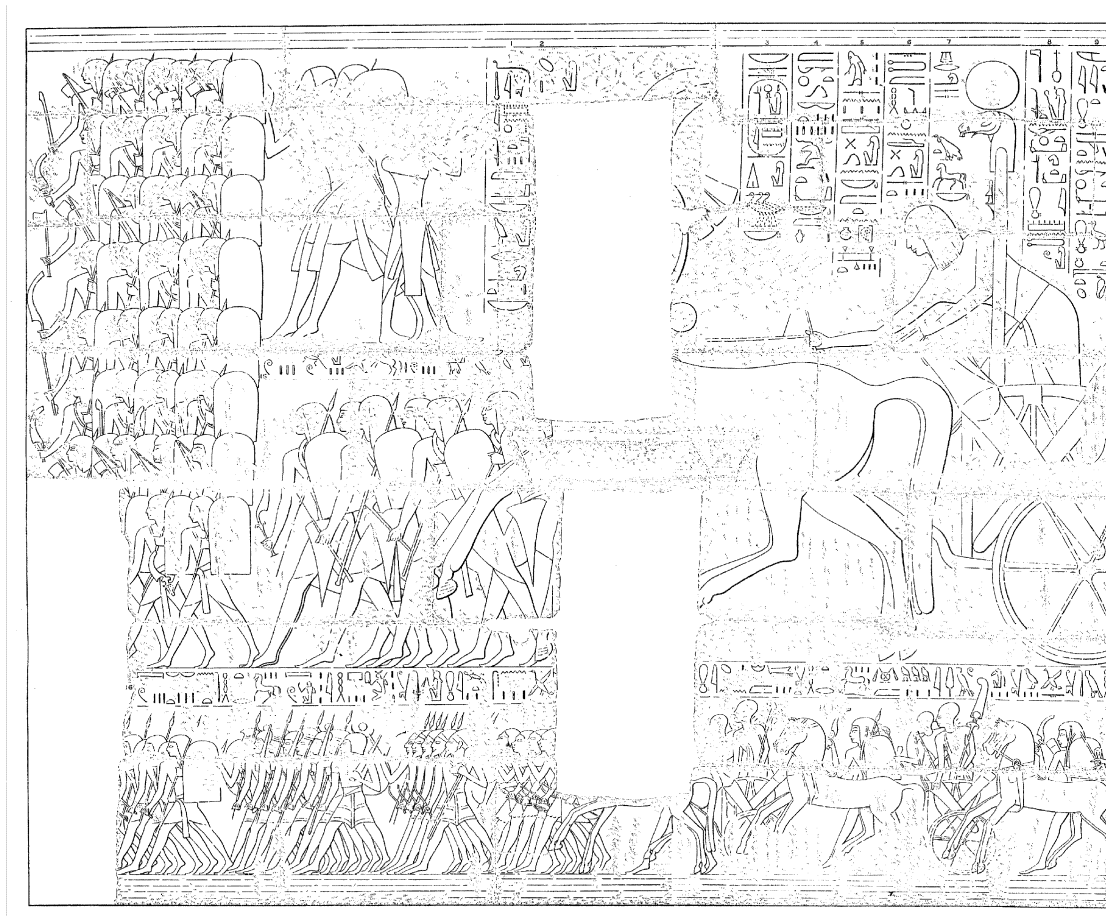
Ataque del ejército de Ramses III contra los pueblos del desierto occidental.
Relieves del templo de Medinet Habu. Foto: J. Trello.



Los oficiales egipcios contando los falos cortados a los enemigos.
Relieves del templo de Medinet Habu. Foto: J. Trello.

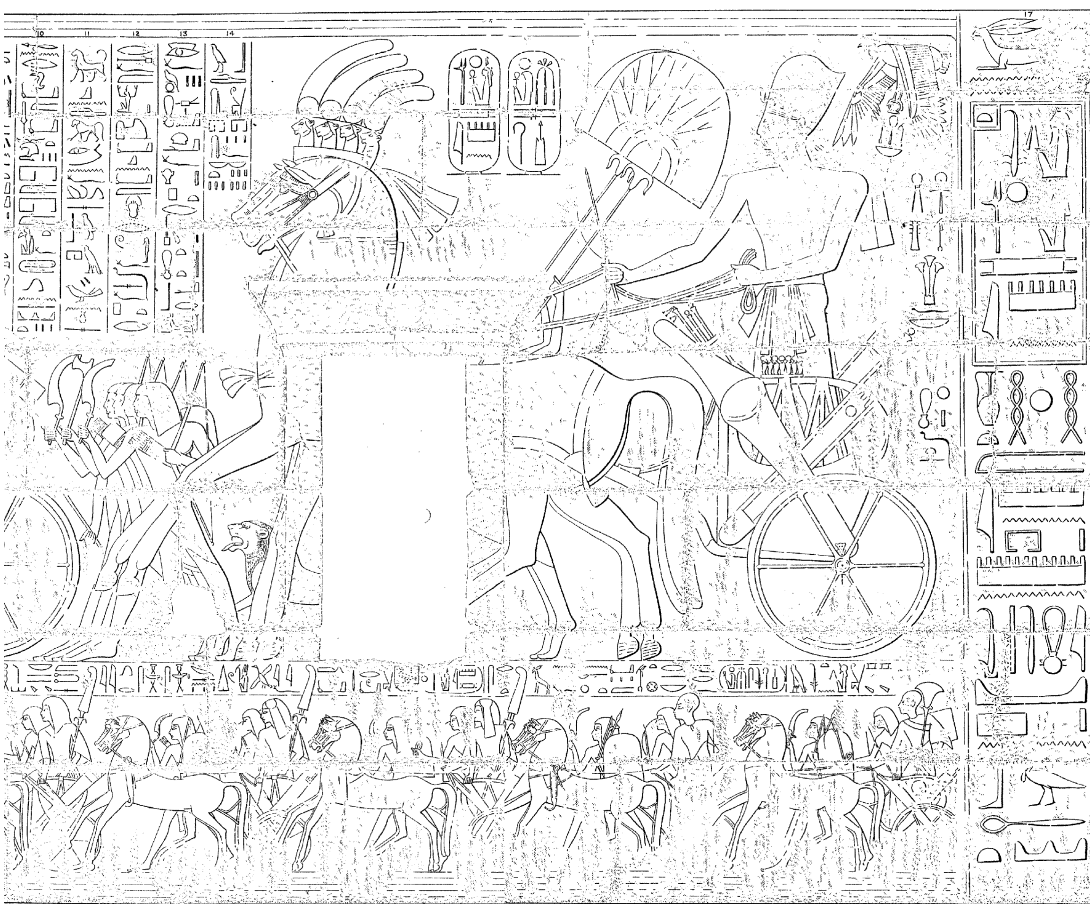
Los *libu* y los *mashaesh* eran dos tribus pertenecientes al pueblo *tchemehu* (*tmḥu*), vivían en el desierto occidental, muy al sur, a la altura de Nubia y Sudán⁵⁴, más al oeste de las tierras ocupadas por los *tchehenu* (*ṯḥnw*). Este último pueblo vivía en contacto con los egipcios, en la frontera occidental, y habitualmente no parecía causar demasiados problemas.

⁵⁴ Siguiendo las tesis expuestas por Vandersleyen en el trabajo citado. La presencia de estas tribus en el Delta solo está documentada a partir del Tercer Período Intermedio.



Ramses III marcha a la guerra contra los libios precedido del estandarte de Amón. EPIGRAPHIC

ACTIVIDAD MILITAR EN EGIPTO: LAS GUERRAS DE RAMSES III



SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 17.

La guerra contra estos pueblos fue el primer éxito militar de envergadura durante el reinado de Ramses III. Fue una gran batalla⁵⁵, en la que libios y egipcios se enfrentaron encarnizadamente «*en una sola vez*».

2.2. Guerras del año 8 contra los pueblos del mar

Apenas se habían apagado los ecos de la guerra contra los libios cuando, tres años más tarde, Ramses III tuvo que afrontar el más duro choque militar de su reinado y, con toda seguridad, una de las batallas claves en la historia del milenario Egipto.

Efectivamente, la segunda guerra que tenemos datada es la que enfrenta al ejército egipcio contra los llamados «Pueblos del Mar», que tuvo lugar en el año 8 de Ramses III⁵⁶: «*Año 8, bajo la majestad de Horus: toro poderoso, león valiente ... Hijo de Re, Ramses III*»⁵⁷

Ramses III tuvo que enfrentarse no solo contra la invasión de un ejército, sino contra una arrolladora ola de pueblos⁵⁸ desplazados y en marcha, que habían arrasado antiguas civilizaciones, sólidamente constituidas, en Asia Menor, Siria y las islas del Mediterráneo Oriental.

Los Pueblos del Norte no solo habían destruido⁵⁹ Hatti, sino que en su avance habían acabado con Arzawa, Karkemish y Alashia. Habían llegado a Amurru y la

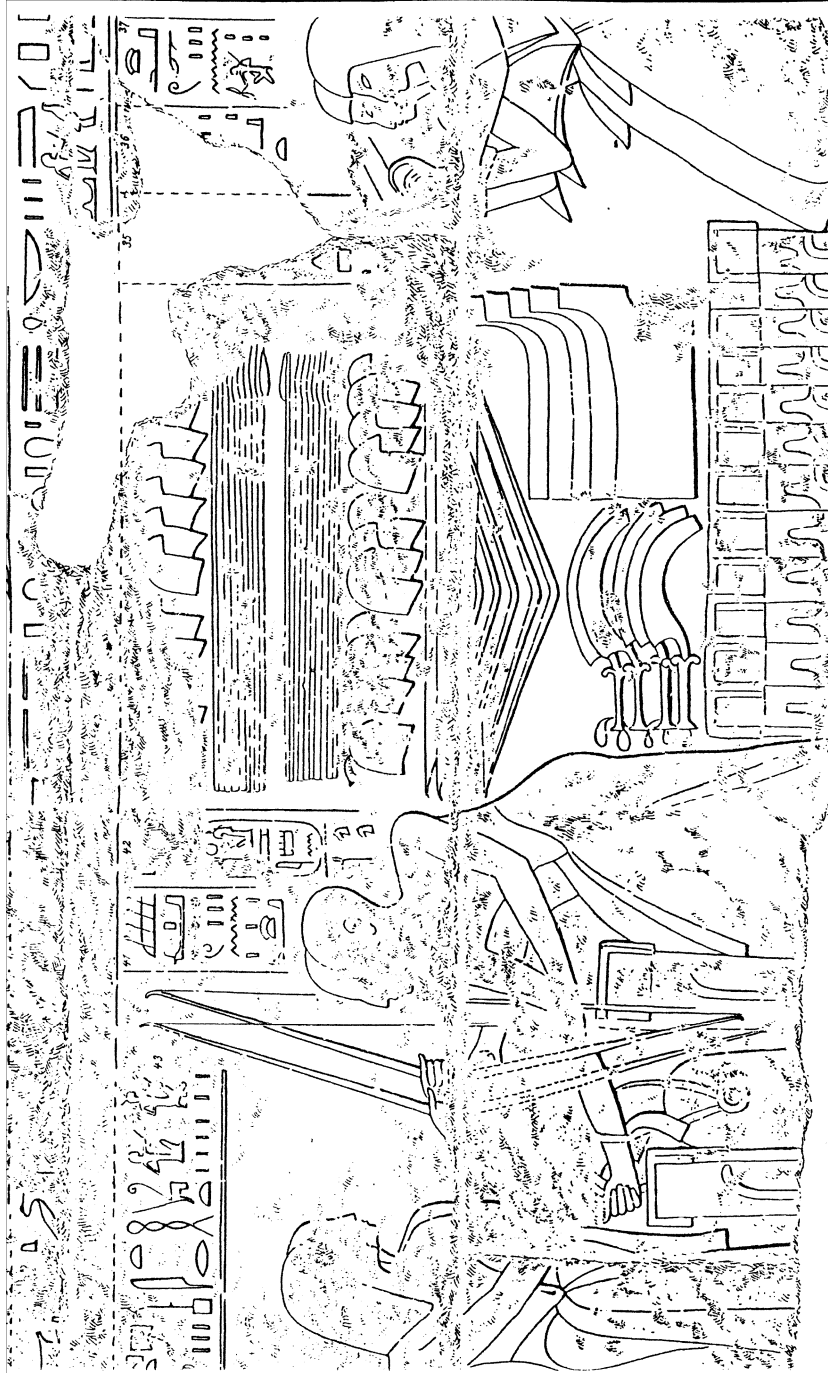
⁵⁵ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), Volume I, Le Caire 1994, p. 337. En esta traducción hay que señalar la opinión discrepante de Claude Vandersleyen «Une des idées fixes dont il faut débarrasser l'égyptologie, c'est l'idée que les "Libyens" sont un peuple qui vivait au nord-ouest de l'Égypte, contre la frontière ouest du Delta.» En su opinión, este ha sido un error que ha llevado a realizar traducciones equivocadas y a interpretaciones inadecuadas acerca de los acontecimientos que se produjeron y el lugar de los mismos, en las guerras con estos pueblos. Vandersleyen expuso sus ideas en una brillante ponencia bajo el título *Les guerres de Mérenptah et de Ramsés III contre les peuples de l'Ouest, et leurs rapports avec le Delta*, presentada en el *Seventh International Congress of Egyptologists*, celebrado en Cambridge, del 3 al 9 de septiembre de 1995, y al que tuvimos oportunidad de asistir. Aquí seguiremos sus tesis, que ubican el lugar de origen de los *libu* y los *mesehuesh* en el desierto occidental de Egipto, a la altura de Nubia/Sudán. Respetamos la traducción de Grandet, que en este punto no coincide con la de Vandersleyen, por coherencia en los textos.

⁵⁶ Ver W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 49. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume I, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, plate 46.

⁵⁷ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 62, p. 36.

⁵⁸ Sobre el apasionante y controvertido tema de los «Pueblos del Mar» se han escrito auténticos ríos de tinta. Ver S. GITIN, A. MAZAR Y E. STERN (ed.) *Mediterranean Peoples in transition. Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem 1998 y N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978.

⁵⁹ Se ha discutido mucho sobre el relato de la destrucción de los estados del Oriente Próximo por los «Pueblos del Mar». Esta destrucción parece confirmarse por las cartas encontradas en los archivos de Râs Shamra, de Râs Ibn Hani y de Boghaz-Köy, en las que se puede seguir la caída de Hatti, Chipre y Ugarit, de manera dramática, bajo las fuerzas devastadoras de los *šikalaju*, denominados *ṭkrw* en las fuentes egipcias. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), Le Caire 1994, Vol. II, p. 242.



Preparación para la guerra contra los Pueblos del Mar. Distribución de Armas. EPIGRAPHIC SURVEY,
Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III, Vol I, Chicago 1930, pl. 29.

habían devastado⁶⁰. Desde allí se preparaban para atacar la única civilización organizada que quedaba en el Mediterráneo Oriental.

Se ha especulado mucho sobre las causas y el origen de este movimiento de pueblos, pero realmente aún⁶¹ desconocemos mucho sobre el tema y su investigación no es objeto de este trabajo. Ahora bien, tenemos hechos⁶², poco cuestionables como son la destrucción del imperio hitita y de las ciudades amoritas, constataadas arqueológicamente y por registros escritos de otras fuentes que concuerdan con las fuentes egipcias.

Ramses III se puso a la cabeza de su ejército para enfrentarse a los invasores, los cuales debían tener su campamento principal en algún lugar de Canaan⁶³.

A juzgar por las grandiosas representaciones de Medinet Habu, la guerra se decidió en dos grandes batallas: una terrestre y una naval, en ese orden.

Ramses III parece que quiso asegurar primero⁶⁴ la frontera oriental, y avanzó al frente de sus tropas para detener la invasión por tierra⁶⁵. Por fin alcanzan al enemigo y se produce el choque contra los soldados y pueblos invasores.

La batalla terrestre, en las llanuras de Dyahi, un lugar donde los ligeros carros de Faraón podían desplazarse velozmente, dio apreciable ventaja al ejército del rey sobre las pesadas carretas que transportaban tanto a las tropas como al paisanaje de los pueblos enemigos.

El rey carga contra los enemigos con su carro a toda velocidad⁶⁶. Los caballos del «*Gran Primer Tiro de caballos de Su Majestad llamado: «Amado de Amón»*», corren a galope tendido, las riendas atadas a la cintura del rey, quién se lanza sobre el enemigo tensando el arco y disparando sus flechas. Su enérgica intervención produce,

⁶⁰ La geografía histórica no permite dar una opinión unánime acerca de la identificación de las ciudades citadas. No obstante, la opinión más generalizada es que Arzawa era la Cilicia, situada en el sudeste de Anatolia, que Karkemish estaba sobre el recodo del Eufrates, y eran vasallos de los hititas y, por último, que Alashia era la isla de Chipre. Ver S. WACHSMANN, *Aegeans in the theban tombs*, Leuven 1987, pp. 93-102.

⁶¹ Ver F. QUESADA «Egipto y el Egeo durante el Bronce Reciente. Datos y debates para un estado de la cuestión» en M.J. LÓPEZ GRANDE (ed.) *Culturas del Valle del Nilo I; su historia, relaciones externas e investigación española*. Universidad Autónoma de Madrid (e.p.)

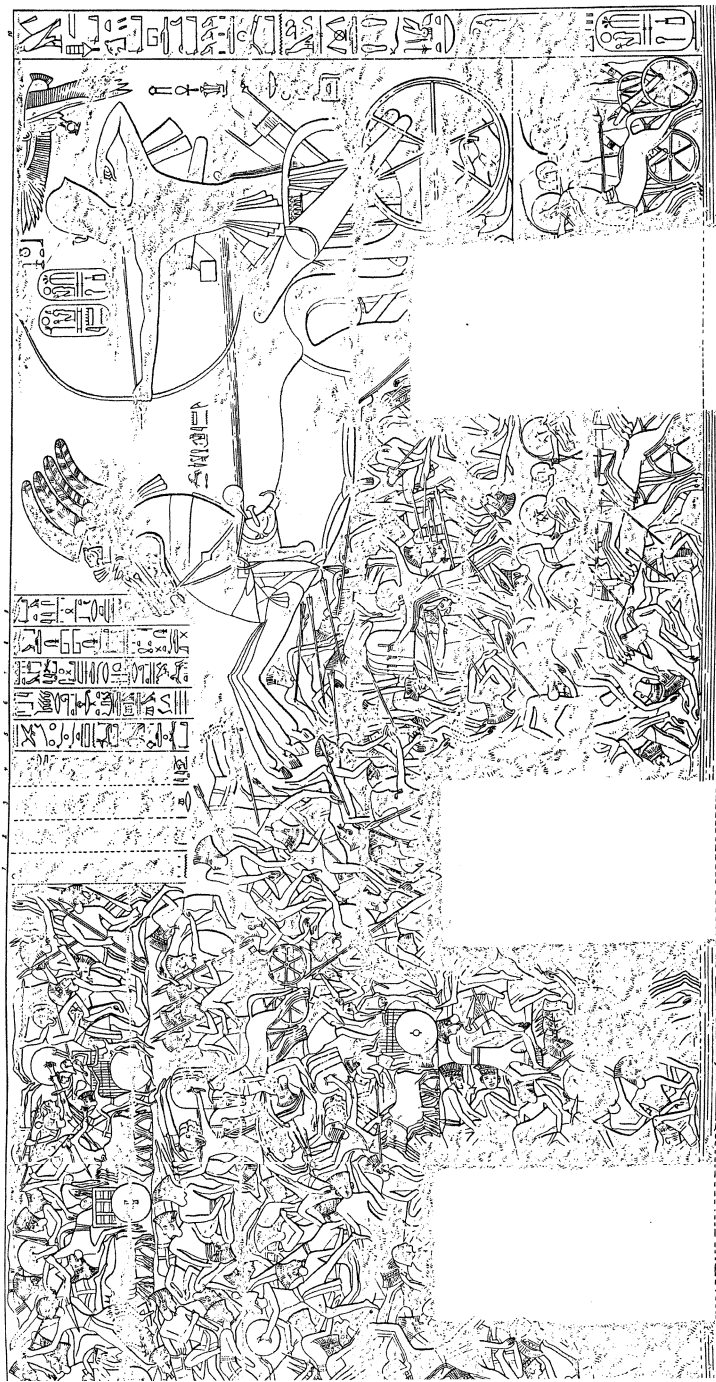
⁶² Una corriente muy fuerte de este movimiento se produjo en el oeste de Anatolia (los *lukka* y los *teresh* o *tursha*), que presionaron sobre el imperio hitita y sobre el corredor sirio-palestino. En este sentido, incluso los troyanos de *La Iliada* se pueden adscribir al grupo de «Pueblos del Mar» en lucha directa con los griegos (micénicos o aqueos). Ver J. M^a BLAZQUEZ, R. LOPEZ MELERO y J.J. SAYAS, *Historia de la Grecia Clásica*, Madrid 1989, p. 248.

⁶³ Ver I. FINKELSTEIN «Philistine Chronology: High, Middle, or Low?» en S. GITIN, A. MAZAR y E. STERN (ed.) *Mediterranean Peoples in transition. Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem 1998, p. 143.

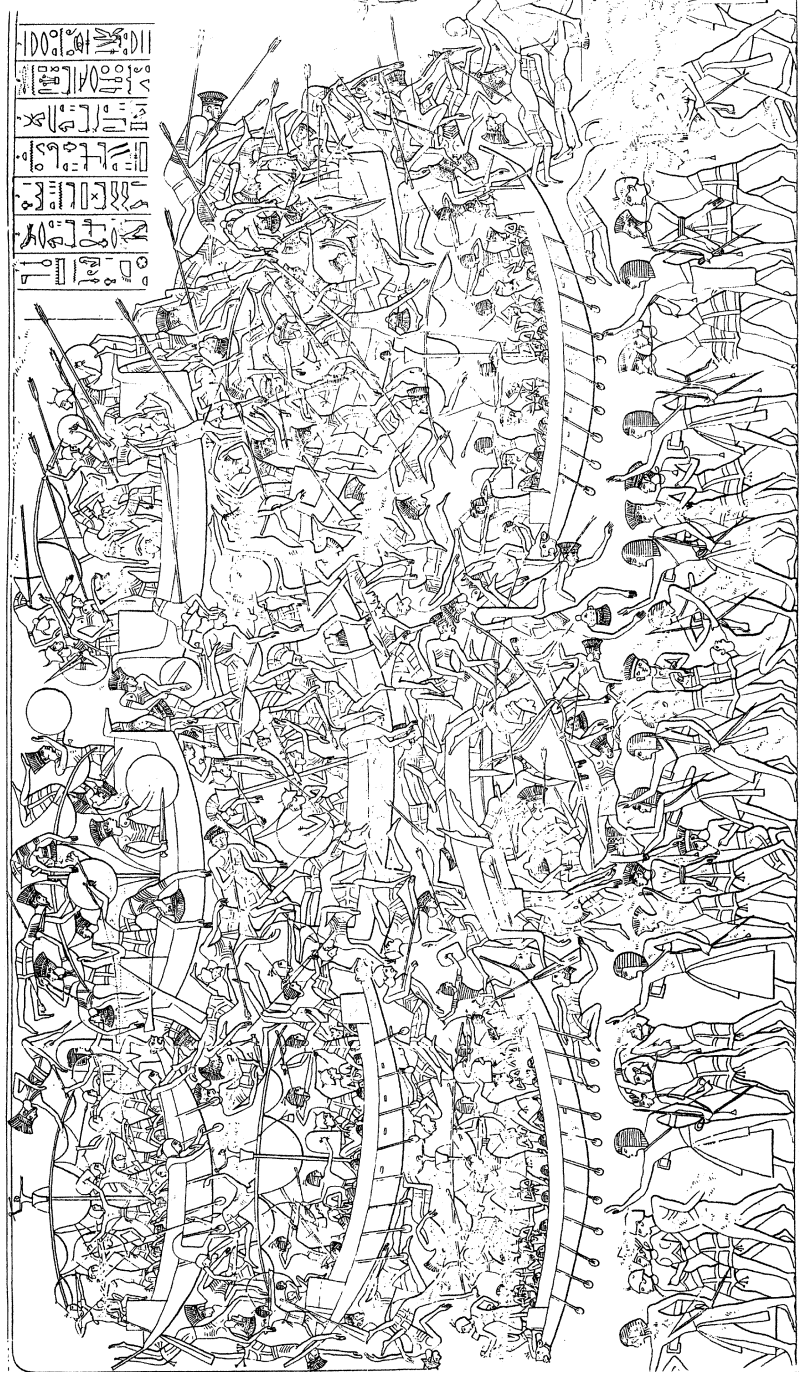
⁶⁴ Ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 120.

⁶⁵ Ver Epigraphic Survey. *Medinet Habu, Vol. I. Earlier Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, Plate 32.

⁶⁶ Este tipo de ataque ya fue utilizado por Thutmose III de la batalla de Megido (primera campaña asiática). Los faraones posteriores se preciaron de encabezar la carga como su antecesor.



Batalla terrestre en Dyahi contra los Pueblos del Mar. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III, Vol I*, Chicago 1930, pl. 34.



Batalla naval contra los Pueblos del Mar. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 37.

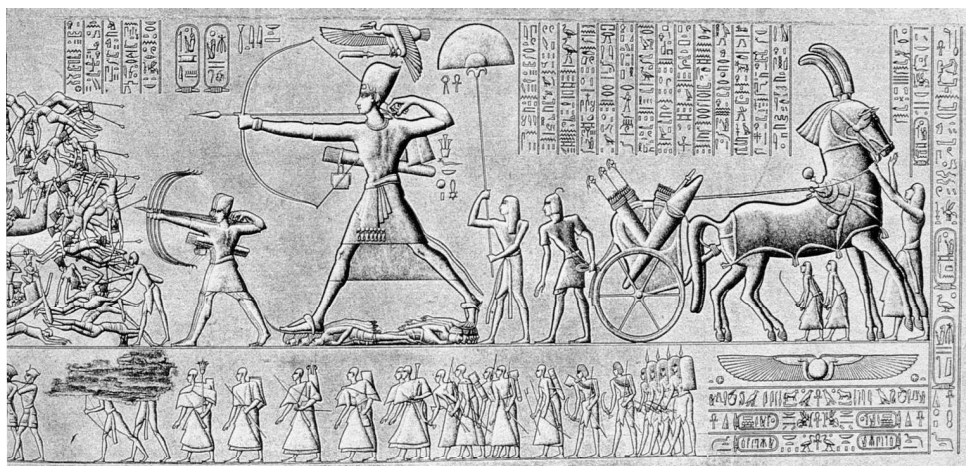


Batalla naval contra los Pueblos del Mar. Detalle correspondiente a un barco egipcio en combate. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 40.

según las escenas representadas por los egipcios, auténtico desconcierto entre las tropas de la confederación de Pueblos del Norte.

Pero aún tenía que enfrentarse a otra parte del ejército invasor que trataba de penetrar en barco por el Delta⁶⁷. En el río, los barcos de Faraón han detenido el avance de las embarcaciones enemigas bloqueando las bocas del Nilo con barcos de guerra y con barcos mercantes: «... He colocado en las bocas del río, igual que si de una muralla se tratase, barcos de guerra, galeras y gabarras...»⁶⁸

Los relieves de la pared norte del Gran Templo de Medinet Habu recogen, con un gran lujo de detalles, la más antigua representación de una batalla naval.⁶⁹



Batalla Naval. Ramses III reforzando desde la orilla la acción de la Marina de Guerra.
Description de L'Egypte, Thèbes, Medynet-Abou-A. Vol.II, pl. 11.

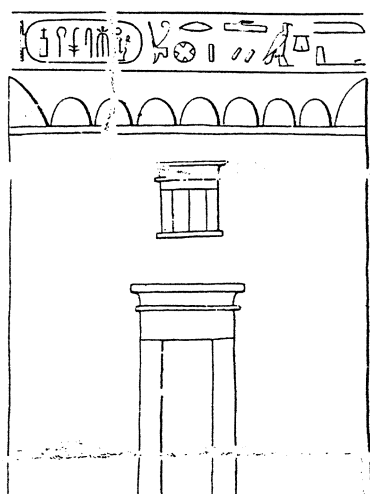
⁶⁷ Hay que señalar que los investigadores no están totalmente de acuerdo en la identificación del lugar donde se produjeron estas batallas. Mientras que Singer (1994:291) opina que se dio en un lugar norteño, Redford (1985:217) y Bietak (1993:293) consideran que ambas tuvieron lugar en el Delta. Ver también I. FINKELSTEIN «Philistine Chronology: High, Middle, or Low?» en S. GITIN, A. MAZAR y E. STERN (ed.) *Mediterranean Peoples in transition. Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem 1998, p. 143.

⁶⁸ J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 65, p. 38. La táctica de bloquear con barcos más pesados y menos operativos también fue utilizada por los persas en la batalla de Salamina (480 a.C.), durante la Segunda Guerra Médica. Ver HERODOTO, *Historias. Libro VIII, Biblioteca Clásica Gredos*, Madrid 1989, p. 161. Igualmente se puede consultar en N.G.L. HAMMOND, «The battle of Salamis», *Journal Hellenic Studies* 76, 1956, p. 5, y, más recientemente, J.F. LAZENBY *The defence of Greece*, Warminster 1993, p. 198.

⁶⁹ Ver fig. 2.18. W.F. EDGERTON y J. A. WILSON, *Historical Records of Ramses III. The Texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, Chicago 1936, p. 53. La imagen puede consultarse en EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Volume I, Later Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, plate 46. Ver también J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906) # 65, p. 38. Dada la forma en que Ramses III dice que ha atrapado al enemigo y el tipo de embarcaciones que ha utilizado (gabarras o barcos de transporte de carga por río), en mi opinión la batalla naval se dio en las bocas del Nilo.

Aquellos que consiguen librarse de los barcos de Faraón y no han muerto ahogados, llegan hasta la orilla y son capturados por la infantería del rey, apostada junto a las orillas del río. Finalmente, los enemigos que han sobrevivido son atados por los codos o esposados por las muñecas. El intento de los Pueblos del Norte de penetrar por el mar es rechazado, y su flota destruida.

Después de la batalla⁷⁰, Ramses Heqa-Iunu reúne en su castillo⁷¹ a los príncipes de Egipto, a los visires y a los jefes del ejército y dirigió un discurso triunfal del siguiente tenor a sus gentes⁷²:



Fortaleza egipcia emplazada en el lugar donde Ramses III celebra su victoria sobre los Pueblos del Mar. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 42.

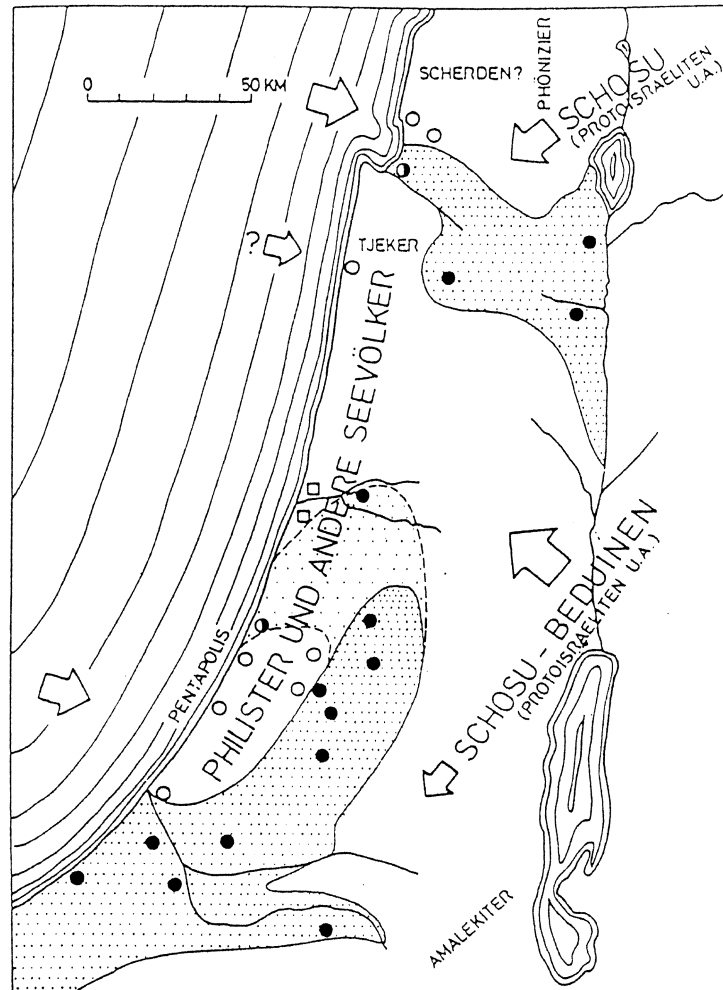
«He ensanchado las fronteras de Kemet y he derribado a los que las transgredían desde su país⁷³: he destruído a los denenu (*dnnw*) que venían de sus islas; a los tchequeru (*tkrw*) y los

⁷⁰ Ver Epigraphic Survey. *Medinet Habu, Vol. I. Earlier Historical Records of Ramses III*, Chicago 1930, Plate 42.

⁷¹ El lugar es descrito como *m^cg^yr n(y)* seguido del cartucho real, es decir, el migdol de Ramses Heqa-Iunu.

⁷² Papiro Harris I (B.M. 9999) 76,7 a 76,9. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999) , Volume I, Le Caire 1994, p. 336.

⁷³ Los *dnnw* son mencionados ya en la época de Amarna. El nombre asirio de Chipre, *Yad-*nna**, probablemente se refiere a este pueblo. Los *tkrw* o *tkkrw* son los llamados *šikalaju* en los textos ugaríticos y darán su nombre a Sicilia. Los *plstw* son los filisteos de la Biblia, hoy palestinos, que quedaron con Ramses III definitivamente asentados en el territorio al cual hay dan su nombre. Los *šklšw* podrían haber dado su nombre a la ciudad de Sagalassos en Pisidie. De los *wššw* no se sabe prácticamente nada. Podrían proceder de Axos en Creta o de Iassos en el sudeste de Caria, si atendemos a los valores fonéticos de estos topónimos. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), Le Caire 1994, Vol. II, pp. 242-243. En opinión de Bendala, los *shekelesh* dieron su nombre actual a la isla de Sicilia. Ver M. BENDALA, «Los albores de Grecia» *Historias del Viejo Mundo. Historia 16 n° 9*, p. 106.



- Yacimientos egipcios datados en la dinastía XX.
- Yacimientos de la dinastía XX sin inscripciones
- ⇨ Primeros asentamientos de los Pueblos del Mar
- Ciudades de Pentápolis o Dor y Akko.
- Importantes ciudades filisteas tardías.
- ▨ Resto de la provincia egipcia de Canaan

La provincia de Canaan después de la invasión de los Pueblos del Mar, durante el reinado de Ramses III, según M. BIETAK, *MDAIK* 47, p. 48.

ACTIVIDAD MILITAR EN EGIPTO: LAS GUERRAS DE RAMSES III

peleset (plstw) han sido reducidos a cenizas, así como los shardana⁷⁴ (šrdnw) y a los usheshu (wššw) que venían del mar. Han sido aniquilados, hechos prisioneros de una sola vez y llevados como tales a Kemet, tan numerosos como los granos de arena de la ribera.

Los he establecido en fortalezas, sometidos a mi nombre; y se cuentan por cientos de miles los jóvenes entre ellos; a todos yo les he concedido anualmente vestimentas y raciones alimenticias provenientes de los tesoros y de los almacenes de cereales».



Grupo de prisioneros peleset capturados por los egipcios tras la derrota de los «Pueblos del Mar». Relieves del templo de Medinet Habu. Foto: J. Trello.

Los *peleset*⁷⁵, tras su derrota, quedaron definitivamente asentados en Palestina⁷⁶. La situación final en cuanto a la distribución⁷⁷ de las áreas de influencia de Egipto

⁷⁴ El escriba, en opinión de P. Grandet, cometió un error y escribió *šrdnw* en lugar de *šklšw*, que es el pueblo que aparece mencionado en los textos grabados en Medinet Habu a propósito de esta batalla. Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), Le Caire 1994, Vol. II, p. 240. Si bien, en mi opinión, no tiene por qué tratarse necesariamente de un error, puesto que en época de Merneptah hemos podido constatar que los shardanos luchan unas veces a favor y otras en contra de Faraón. A este respecto ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 106. Igualmente encontramos, en los relieves de Medinet Habu correspondientes a las representaciones de la guerra siria, a un jefe shardano entre los enemigos vencidos. Ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 111.

y los recién llegados, así como de las fechas en que ocurrió, sigue siendo objeto de controversia. Las fronteras del Norte y el Este parece que, de momento, quedaron aseguradas con la victoria total de Faraón, que consiguió contener la marea humana de los «Pueblos del Mar».

2.3. Campañas contra los pueblos del desierto occidental. Año 11

El problema con los Pueblos del Oeste distaba mucho de haberse resuelto definitivamente. Si bien Ramses III había conjurado el peligro de las invasiones libias en el año 5, que amenazaban directamente a Menfis, corazón administrativo de Egipto, la amenaza no había desaparecido totalmente. Seis años más tarde, en el año 11 de su reinado, los *mesheuesh* había conseguido organizar una federación de tribus libias, esta vez bien estructurada, para destruir las defensas de Faraón en la frontera occidental. Estaban dirigidos por un líder llamado Mashar (*mšr*) hijo de Kapur (*kšpw*)⁷⁵.

Los *meshuesh*, además, tuvieron que atravesar la tierra de los *tchehenu* para llegar al Valle del Nilo, por lo que estos últimos acabaron siendo arrastrados también a la guerra⁷⁹.

En la batalla, además, Ramses III capturó a Mashar, el jefe enemigo. Tras la batalla se desarrollan escenas dramáticas, como la de Kapur, el padre del jefe de los guerreros aliados contra Egipto, pidiendo clemencia.

Los mejores soldados, de entre los prisioneros, fueron incorporados al ejército egipcio y situados en las fortalezas que formaban parte del sistema defensivo egipcio. El resto fue organizado en grupos, a los que se asignó un jefe de entre ellos. En cualquier caso fueron marcados con el nombre de Ramses III, estampillándoles sobre la piel nombre del rey con metal al rojo vivo. Estos grupos de hombres, junto con sus mujeres, hijos y ganado fueron adscritos a las explotaciones de los Dominios de Amón.

⁷⁵ Ver I. FINKELSTEIN «Philistine Chronology: High, Middle, or Low?» en S. GITIN, A. MAZAR y E. STERN (ed.) *Mediterranean Peoples in transition. Thirteenth to Early Centuries BCE*, Jerusalem 1998, p. 141.

⁷⁶ La idea, generalmente aceptada, es que los *peleset* conforman el pueblo que en fuentes bíblicas identificamos como los filisteos. No obstante, existen planteamientos distintos que quieren ver un origen persa en los *peleset*. Ver, por ejemplo, Immanuel VELIKOVSKY, *Peoples of the Sea*, New York 1977. Para este debate ver también Leonard H. LESKO «The Wars of Ramses III», *Serapis* 6, (1981/82) p. 83.

⁷⁷ Ver mapa en M. BIETAK «Zur Landnahme Palästinas durch die Seevölker und zum Ende der ägyptischen Provinz Kana'an» en *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo, Band 47*, 1991, p. 48.

⁷⁸ Ver M. J. LOPEZ GRANDE «Los vecinos occidentales del Antiguo Egipto. Datos anteriores a la proclamación de Sheshonq I». *Culturas del Valle del Nilo I; su historia, relaciones externas e investigación española*. Universidad Autónoma de Madrid (e.p.).

⁷⁹ Los *tchehenu* eran un pueblo frontera para Egipto, uno de los nueve arcos, y en las fuentes egipcias ramésidas nunca confundieron los *tchemehu* y los *tchehenu*.



Un príncipe de Egipto lleva esposado ante Ramses III al jefe de la confederación de pueblos del desierto occidental vencidos en la guerra del año 11. Relieves del templo de Medinet Habu. Foto: J. Trello.

En cualquier caso Ramses III debía ser consciente de que el problema no se terminaba⁸⁰ con aquellas luchas y mandó fortificar las principales ciudades de la orilla oeste. Alrededor del templo de Hermópolis⁸¹ hizo construir un muro de 15 metros de altura que Ramses III dice que era para «...mantener a distancia a los extranjeros de Tchehenu...»⁸² y, asimismo fortifica los templos de Abydos y Assiut. Posiblemente, la imponente muralla que rodeaba los templos de Dyeme⁸³ no era ajena a esta permanente amenaza del desierto occidental.

⁸⁰ La ausencia de referencias o noticias relativas a los oasis podría estar indicándonos que los *libu* y los *mesheues* habrían cortado las rutas de comunicación con el Valle o, incluso, haber ocupado ellos mismos los oasis. Ver C. VANDERSLEYEN, *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome II: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris 1995 p. 606. El Papiro Turín, cat. 2074, revela ya la presencia de los *mesheuesh* en Tebas durante el reinado de Ramses IX.

⁸¹ Este templo está situado en la actual ciudad de el-Ashmunein, a unos 200 Kms. al sur del Fayum.

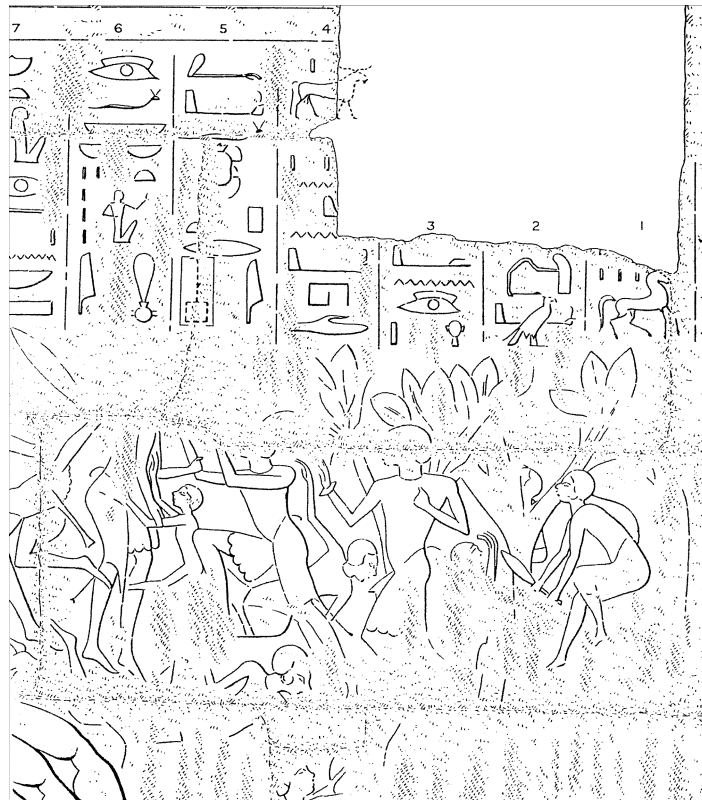
⁸² Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I (BM 9999)*, Volume I, Le Caire 1994, p. 305-306.

⁸³ El conjunto hoy conocido como Medinet Habu.

2.4. Las otras campañas

2.4.1. Operaciones contra los pueblos del sur

Las guerras contra los pueblos del sur, no están datadas, ni tenemos información geográfica, cifras de bajas o nombres de los jefes enemigos vencidos, por lo que más bien parece tratarse de operaciones de castigo contra poblaciones nubias⁸⁴, muy al sur, sobre las que los egipcios ejercían algún tipo de dominio⁸⁵.



Paisaje correspondiente a las aldeas asaltadas por el ejército de Ramses III en la campaña nubia. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu, Earlier Historical Records of Ramses III*, Vol I, Chicago 1930, pl. 9.

⁸⁴ La Baja Nubia se denominó Uauat (*wꜣwꜣt*) y la Alta Nubia se llamó Kush (*kꜣꜣ*). Mantenemos la lectura «Kush» por ser la más extendida.

⁸⁵ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 136, p. 80. Están reflejadas en la pared occidental de la muralla exterior del templo de Medinet Habu.

Si, como hemos podido constatar en las demás escenas, existe un orden cronológico en estas representaciones de Medinet Habu, la campaña⁸⁶ contra los nubios es anterior al año 5.

2.4.2. Operaciones contra los pueblos del desierto oriental y la frontera este.

En los muros de Medinet Habu encontramos referencias a operaciones militares, sin datar, contra los pueblos del desierto occidental.

Esta pudo ser también una expedición de castigo, puesto que la frontera oriental se encontraba protegida por «el Camino de Horus», un fuerte dispositivo fronterizo que ya desde el Imperio Antiguo, defendía a Egipto de las invasiones asiáticas por tierra.

Las guerras en territorio sirio tampoco están datadas en los textos conservados, si bien se considera que estas pudieron producirse en un momento próximo y posterior al año 11 de Ramses III⁸⁷. Los relieves de Medinet Habu nos describen la toma de, al menos, cinco ciudades fortificadas. Se ha especulado sobre la posibilidad de que se tratara de una mera repetición de las campañas de otros faraones y que esta representación no tuviera una base histórica real. No obstante, no podemos descartar que, al igual que el caso de Nubia, se tratara de una campaña para asegurar las fronteras del nordeste, o expediciones punitivas contadas como campañas⁸⁸.

Otras expediciones, como las realizadas al País del Punt⁸⁹, a las minas de Timna y a Serabit el-Jadim⁹⁰ para aprovisionarse de determinados productos escasos o

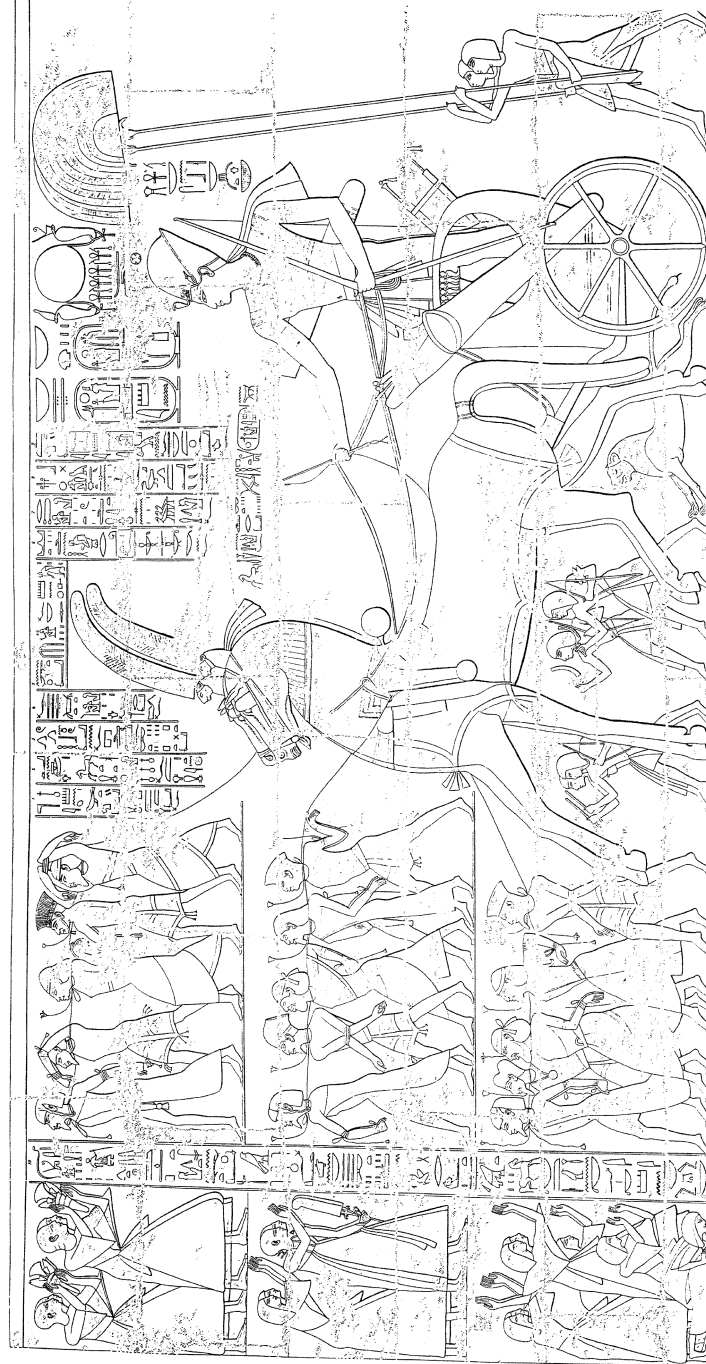
⁸⁶ En opinión de A.H. Gardiner, las escenas de las batallas en Nubia parecen simples convenciones tomadas de representaciones anteriores. Ver A. H. GARDINER *Egypt of the Pharaohs*, Oxford, 1961, p. 282. Ver también L. H. LESKO «The Wars of Ramses III», *Serapis* 6, p. 83. En este sentido A. Nibbi opina que antes de tildar de anacronismo, como sugiere Lesko, las escenas de Ramses III atacando la ciudad de Tunip, deberíamos tener muy clara la idea de a qué corresponde el nombre de ese lugar. Ver A. NIBBI en «The Chief Obstacle to Understanding the Wars of Ramesses III» *Some Geographical Notes on Ancient Egypt. A Selection of Published Papers, 1975-1997*, (1997) p. 29.

⁸⁷ Ver J. H. BREASTED, *Ancient Records of Egypt*, Volume IV, New York 1962 (1906), # 132, p. 78. Hay autores que sostienen se trata de una campaña, probablemente ficticia e idealizada, de la actividad ritualizada del faraón. Ver N.K. SANDARS *The Sea Peoples. Warriors of the Ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. London, 1978, p. 137. En opinión de Gardiner estos relieves son un anacronismo y pueden haber sido copiados de representaciones originales del reinado de Ramses II. Ver Alan H. GARDINER *Egypt of the Pharaohs*, Oxford, 1961, p. 288. Ver también Leonard H. LESKO «The Wars of Ramses III», *Serapis* 6, (1981/82), p. 84.

⁸⁸ Esta es la forma en que lo vemos reflejado en el caso de Thutmose III en relación con la 9ª, 10ª, 14ª y 17ª. Ver J. VANDIER, *Historia de Egipto*, Buenos Aires 1977.

⁸⁹ Después de la famosa expedición al País del Punt bajo el reinado de Hatshepsut, enviaron expediciones a este lugar los faraones Thutmose III, Amenhotep II, Amenhotep III, Horemheb, Ramses II y Ramses III. Es, por tanto, Ramses III el último faraón en equipar una de estas costosas y complejas expediciones al País del Punt. Ver S. RATIE, *La reine Hatchepsout, sources et problèmes*, Leyden 1979, p. 147.

⁹⁰ En el templo de la diosa Hathor en Serabit el-Jadim hay una estela con la fecha, año 23, en la que vemos representado al rey Ramses III haciendo ofrendas a la diosa Hathor, bajo la advocación de «Señora de la Turquesa». Ver J. TRELLO, «La casa de la diosa Hathor en Serabit el-Jadim», *Revista de Arqueología* n° 219, Julio 1999 p. 28-41.



Ramses III regresa triunfalmente de la campaña de Amor. EPIGRAPHIC SURVEY, *Medinet Habu*,
Later Historical Records of Ramses III, Vol II, Chicago 1932, pl. 98.

inexistentes en Kemet, no parecen haber tenido contenido bélico, aunque en algunos casos vayan acompañados de tropas.

En definitiva, las victorias de Ramses III sobre sus enemigos parecen haber conjurado, durante su tiempo, el peligro de invasión, devolviendo la tranquilidad al pueblo egipcio. Así, en su testamento político pudo decir⁹¹:

«He hecho que en el país entero volvieran a florecer los árboles y las plantas, y he hecho que los rejt pudiesen holgazanear a su sombra. Hice que la mujer de Ta-mery pudiese ir libremente al lugar que ella deseara, sin que nadie la importunase en su camino».

⁹¹ Ver P. GRANDET, *Le Papyrus Harris I* (BM 9999) , Volume I, Le Caire 1994, p. 339.